

DIÓCESIS DE OSMA-SORIA



BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLII (152) • NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 2011 • Nº 6 • D.L.: SO-25/1959

OBISPADO DE OSMA-SORIA

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

SUMARIO

Iglesia Diocesana

Obispo Diocesano

Homilías

Jornada por la vida	455
Jornada del voluntariado de Cáritas	457
Toma de hábito de una carmelita descalza	459
Misa de Navidad: medianoche	462
Misa de Navidad: día	464

Radiomensajes Cadena COPE

Sedientos de Dios esperamos su venida	466
Ante el Día de la Iglesia diocesana	467
Toda la Diócesis de Osma-Soria en misión para despertar a la fe	469
Objetivos de la Misión diocesana para despertar a la fe	470
El Adviento, tiempo de espera y preparación para la venida del Señor ..	471
Las etapas del proyecto evangelizador	473
Motivaciones para comenzar la Misión diocesana	475
La verdadera Navidad cristiana	476

Decretos

Decreto de convocatoria de la Misión diocesana	479
Decreto de aprobación de la oración y logo oficiales de la Misión diocesana	480

Causas de los santos

Oración por las causas de canonización y beatificación	482
--	-----

Vicaría General

Cartas

A los sacerdotes para preparar la primera sesión del Consejo presbiteral	484
Examen médico para los sacerdotes 2011	485

Delegación de Liturgia

Propios de la Diócesis de Osma-Soria 2012	486
---	-----

Secretaría General

Nombramientos	489
---------------------	-----

In memoriam

Hermano cisterciense Gaudencio Estalayo Gil	489
Rvdo. D. Ismael Larena Ibáñez	490

Vida Diocesana

Profesión perpetua de Javier Martínez Rodrigo	491
Sor Teresa de Jesús toma el hábito de carmelita descalza	492
Profesión temporal de la joven Sor Lorena María Jesús en las Hermanas Clarisas de Soria	492
Jornada de los voluntarios de Cáritas	493
Carta pastoral del Sr. Obispo	494
Finalizan los III Encuentros sacerdotales	498
Mons. Melgar preside la reunión de los delegados de pastoral de la salud de la Iglesia en Castilla	498
Encuentro de las familias	499
Premio para Manos unidas	500
Beatificados dos sorianos mártires	500
El Sr. Obispo nombra al nuevo presidente-abad de la Concatedral de San Pedro	502

Iglesia en España

XCVIII Asamblea Plenaria de la CEE: Nota de prensa final	507
Subcomisión de Familia y Vida: Nota sobre la Jornada de la Familia 2011	511

Iglesia Universal

Santo Padre

Palabras en la entrega de la Exhortación apostólica post-sinodal <i>Africae munus</i> (Estadio de la Amistad [Cotonou], Benín)	517
Audiencia a la Curia romana	520
Mensaje navideño y bendición <i>Urbi et Orbi</i>	525

Iglesia Diocesana

OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

Homilía en la Santa Misa de la Jornada por la Vida

26 de noviembre de 2011

Queridos hermanos:

Un año más el Papa Benedicto XVI nos convoca a todos los católicos a unirnos a él y a toda la Iglesia en una oración especialmente ferviente comprometida y urgente por la vida. Nos urge a esta oración ferviente y comprometida porque la vida de cada ser humano es sagrada. Tiene su origen en el amor eterno de Dios, que ha querido que cada persona sea imagen de su gloria y partícipe de la misma filiación de su Hijo.

La vida es siempre un bien y cuidar la vida un deber. Sin embargo existe en la actualidad una oscuridad que lleva a no apreciar la belleza y la grandeza de cada vida humana, amada eternamente por Dios. Dicha oscuridad afecta en primer lugar al reconocimiento de la dignidad personal del ser humano desde el mismo momento de la concepción. Así lo ponen de manifiesto todas las leyes aprobadas a favor del aborto y especialmente la última aprobada en España sobre el mismo, que hace de este crimen un derecho.

Pero esta oscuridad sobre el origen sagrado de la vida y la dignidad absoluta de la cada vida humana, llega también a otros momentos de la existencia de las personas, en las que éstas experimentan la fragilidad. Tal es el caso de la situación de personas en situaciones graves de enfermedad, minusvalías físicas y psíquicas, momentos de pobreza, de soledad, de la debilidad que acompaña al paso de los años y el momento del ocaso.

La vida humana, cada vida humana, tiene un origen sagrado y una dignidad absoluta en todos sus momentos, y nadie tiene derecho sobre ella, ni siquiera la propia persona sobre su propia vida. Sólo Dios es su origen y su dueño. El Señor, como recuerda San Pablo en la Carta a los Efesios, nos dice que *“Dios nuestro Padre nos eligió en Cristo antes de crear el mundo para que fuésemos santo e irreprochables ante él por el amor y Él nos ha destinado, por medio de Jesucristo, por pura iniciativa suya a ser sus hijos”* (Ef 1, 4-5).

La elección eterna de Dios en Jesucristo a ser sus hijos y responder a su amor es la LUZ que ilumina la existencia concreta de cada persona y le hace descubrir su propia dignidad y la dignidad de la vida de los demás; es la luz que le aporta la certeza de que está llamado a dar fruto que permanezca.

Este amor incondicional del Padre se ha manifestado en plenitud en el envío de su propio Hijo, que entrega su sangre por todos y cada uno de los seres humanos. Así, la grandeza y belleza de cada vida humana se mide no por lo que tiene o consigue, sino por el precio de la sangre de Cristo por la que ha sido rescatado. Esto es lo que realmente pone de manifiesto el valor incomparable de cada persona humana.

Esta dignidad permanece inalterada en todos los momentos y fases de la vida: siempre somos hijos de Dios y en todo momento podemos vivir en comunión con Jesucristo, que acompaña a cada persona en todo momento y de modo particular cuando la vida está marcada por el dolor, la enfermedad y la pobreza. (cf. Mt 25, 31-46); por eso la enfermedad no es motivo de abandono desesperado a la muerte, sino la confianza en Aquél que nos ama y llena de esperanza el sufrimiento.

Sólo este amor del Padre es el que nos hace entender que, a pesar de las frustraciones, mi vida personal y la historia en su conjunto están custodiadas por el poder indestructible del Amor de Dios.

Para muchos es muy difícil hoy que se cuantifica el valor de la vida por los éxitos, el placer, la salud, los triunfos, etc., encontrar sentido a la vida en los momentos en los que a causa de las limitaciones, parece no servir para casi nada o cuando se padece y se sufre. Solamente desde la unión con Cristo en la cruz el sufrimiento queda traspasado por la luz del amor, aceptando, madurando y dando sentido al dolor, que se transforma en fuente de salvación, cuando se une al amor crucificado de Cristo.

En esta tarde estamos reunidos para rezar por la vida, por su defensa, por su respeto y el reconocimiento de su dignidad, de nuestra vida personal y la dignidad de la vida de los demás. Por eso, está más que justificado el clamor que elevaba el Beato Juan Pablo II en la Encíclica *Evangelium vitae*: *“Es urgente una gran oración por la vida que abarque al mundo entero. Que desde cada comunidad cristiana, que desde cada grupo o asociación, desde cada familia y desde el corazón de cada creyente, se eleve una súplica apasionada a Dios creador y amante de la vida”*.

El Papa Benedicto XVI llama a todos los católicos de todas las comunidades, de todas las parroquias, de todas las diócesis del universo católico a orar por la vida en estas vísperas del primer domingo de adviento.

Para ello nos hemos reunido en esta tarde nosotros para rezar por la vida en todos sus estadios y circunstancias, para concienciarnos nosotros y pedir por la concienciación de los demás en la valoración de la dignidad de cada vida humana, que procede de Dios, que fue rescatada por la sangre de Cristo derramada en la cruz y de la que sólo Dios es Señor y dueño y nosotros no podemos disponer de ella.

El Señor nos llama a que seamos verdaderos pregoneros del Evangelio de la Familia y de la Vida, respetando y enseñando a respetar la misma a los demás, porque es algo sagrado que Dios nos ha dado y que sólo Él tiene derecho sobre ella.

Que Santa María, que defendió de Herodes la vida de su Hijo, nos ayude a defender la vida de los indefensos y no nacidos. Que el ejemplo de tantas personas que vivieron su vida, su enfermedad, sus momentos de dolor y sufrimiento con verdadera entereza y esperanza, nos ayuden a nosotros a vivir y respetar la vida en esos momentos más difíciles, sabiendo unirla a la de Cristo y ofreciéndola por la salvación de los hermanos, defendiendo su valor y dignidad hasta que el Señor, dueño de la vida, nos llame a su lado para entregarnos para siempre la vida y la salvación eternas.

Homilía en la Santa Misa de la Jornada del voluntariado de Cáritas

Parroquia de San José (Soria)

26 de noviembre de 2011

Querido D. Javier, delegado episcopal de Cáritas;

queridos sacerdotes concelebrantes;

queridos voluntarios, venidos de todos los rincones de nuestra Diócesis de Osma-Soria:

Permitidme que comience esta homilía con unas bellísimas y significativas palabras del Papa Benedicto XVI dirigidas el pasado día once a los Obispos responsables de la pastoral caritativa y a los representantes de los organismos caritativos de la Unión Europea: *“En estos momentos caracterizados por la crisis y la incertidumbre, vuestro compromiso es motivo de confianza, ya que demuestra que el bien existe y crece entre nosotros. Para los cristianos, el voluntariado no es sencillamente una expresión de buena voluntad; se basa en su experiencia personal de Cristo, cuya gracia nos ayuda a descubrir dentro de nosotros el deseo humano de solidaridad y la fundamental vocación al amor. También nos convertimos en instrumentos visibles del amor de Cristo en un mundo que anhela ese amor en medio de la pobreza, la soledad, la marginación y la ignorancia que nos rodea”*.

El Santo Padre continuaba: *“Desde luego, el voluntariado católico no puede responder a todas las necesidades pero no debemos desanimarnos. Lo poco que hagamos para aliviar las necesidades de las personas será percibido como la semilla que crecerá y dará fruto; como un signo de la presencia y el amor de Cristo”*. Y concluía diciendo: *“El voluntariado, el valor de la entrega, da a la vida su significado más profundo”*.

Pensar en el voluntariado me hace recordar algo que oí en numerosas ocasiones a alguien que trabajaba conmigo en la parroquia y empleaba tiempo, esfuerzo, estudio y dinero a favor de la tarea que atendía: *“Es muchísimo más lo que recibo de ellos que lo que doy de mí”*. Seguro que esta frase la corroboraríais muchos de vosotros desde vuestra experiencia de dedicación a los necesitados, como voluntarios y voluntarias de Caritas.

Hermanos y hermanas: el voluntariado de Caritas, lo sabéis bien, os supone **sacrificio** pues es verdad que, muchas veces, cuesta dedicarse a ello porque se está más cómodo y menos interpelado 'por otros caminos'; y porque no es menos cierto que ¡tantas veces! se os encoge el corazón cuando no podéis dar solución a decenas de problemas que se os presentan y que detrás esconden una cara concreta, una persona concreta y una familia concreta.

Igualmente, el voluntariado en Cáritas os demanda una **gran entrega**: entrega de vuestras personas -porque sois conscientes de que un voluntario no debe dar cosas sino que se debe dar primeramente a sí mismo-, de vuestro tiempo, de vuestro esfuerzo, de vuestro cariño hacia las personas que acuden angustiadas por una necesidad personal o familiar.

Además, os exige grandes dosis de **generosidad**: para no cansaros; para hacer las cosas bien; para tratar a los que acuden a vosotros con el debido cariño y respeto, sobre todo cuando a veces ellos puedan enfadarse o insultaros y no agradecer el bien recibido.

Es muy cierto, pues, hermanos y hermanas, que el voluntariado os supone sacrificio, generosidad y entrega. Ahora bien, si lo pensáis con sinceridad es mucho más lo que recibís que lo que dais.

En efecto, vosotros, queridos voluntarios y voluntarias, habéis aprendido en vuestra tarea caritativa a mirar con otros ojos, con los 'ojos de Dios', que miran con cariño, con respeto, llenos de compasión; habéis aprendido a ser sensibles ante las miserias humanas, ante las necesidades de los demás, ante los que pueden estar necesitados de ayuda; habéis aprendido a ser solidarios con las personas necesitadas y no os da igual lo que suceda a esa gente que acude a Cáritas, pues os preocupan y los acogéis de forma distinta a como los acogerían otros. Además, habéis aprendido a ser generosos y a no ser egoístas, viviendo en primera persona verdades tales como que no tenemos derecho a acumular nosotros y que a otros les falte lo más necesario para vivir, o que no tenemos derecho a pensar sólo en nosotros mismos cuando a nuestro alrededor hay tantas personas necesitadas.

Vuestra preciosa tarea como voluntarios de Cáritas, hermanos y hermanas, os hace sentir bien, en paz con Dios y con los hermanos; os hace sentir os llenos interiormente aunque vuestra labor os saque de la comodidad y tantas veces tengáis que esforzaros, quizá sin grandes resultados. Al final, cuando echáis la mirada atrás después de una jornada intensa, os sentís infinitamente mejor que el que no hace nada por nadie, sintiéndooos -¡y siendo de veras!- cristianos al servicio del amor y de la caridad de la Iglesia. ¡Vosotros sois el abrazo de amor de la Iglesia a la humanidad que sufre! Por eso, vuestra tarea es realmente importante, imprescindible; así pues, cada día tomad conciencia de la belleza y necesidad de vuestra misión para que podáis realizarla con toda la dignidad que ella requiere.

De todo lo dicho se deduce que el voluntariado de Cáritas deberá tener un estilo peculiar. En efecto, debéis encarnar en vosotros las actitudes que Cristo tenía con los que acudían a Él: mostrando siempre una **acogida amable**, ya que

estamos tratando con personas con toda su dignidad, hijos de Dios, con necesidad de ayuda material pero también de escucha y compañía; ofreciendo un **trato respetuoso**, 'venerando' su ser-persona -aunque aparezca con una imagen maltrecha fruto de su necesidad-, respetando su situación particular, sin juzgar jamás e intentando descubrir en cada uno la imagen de Cristo que se identifica con el pobre y el abatido; 'derrochando' **amor**, pues son hermanos en los que está presente el mismo Señor -que nos ha dicho que lo que hagamos con cada uno de ellos es con Él mismo con quien lo hacemos (cfr. Mt 25)- y a los que debemos tratar con el espíritu de las bienaventuranzas.

Queridos voluntarios y voluntarias: no olvidéis que vuestra misión no termina en la labor asistencial. A este respecto debe preocuparos el anuncio de Jesús y su mensaje a los pobres y necesitados. No tenemos que olvidar nunca el **carácter evangelizador de nuestro voluntariado**, de modo que la forma de ponerlo en práctica lleve a los pobres a descubrir al Dios misericordioso que les auxilia y les quiere a través nuestro. En este sentido, somos puros instrumentos a través de los cuales Dios actúa y muestra su amor... ¡pero instrumentos necesarios!

Hermanos y hermanas: para adquirir y perseverar en este estilo de Jesús con los pobres y necesitados, es necesario que el voluntario de Cáritas viva una verdadera y **auténtica espiritualidad** en la que acción-compromiso estén alimentados en y desde la oración y el trato con el Señor. Debéis ser conscientes -y vivir así vuestra tarea de voluntarios- de que sois presencia del Reino de Dios en este mundo, que a la vez anuncia la esperanza de la realización definitiva y plena de la justicia y el bienestar, que nos llegarán definitivamente en la Casa del Padre.

Nuestra tarea es preciosa, queridos voluntarios y voluntarias; nuestra misión es importantísima. Pidamos al Señor que nos conceda llevarla a la práctica siguiendo su ejemplo. ¡Que María Santísima nos ayude en la tarea!

Homilía en la Santa Misa de la Toma de hábito de la Hna. Teresa de Jesús, carmelita descalza

Monasterio de las MM. Carmelitas de El Burgo de Osma

13 de noviembre de 2011

Querida Comunidad de MM. Carmelitas;
muy querida Hna. Teresa de Jesús;
queridos hermanos y hermanas:

Todos los momentos son importantes en la vida de cada persona, no hay ninguno de ellos que no tenga su propio peso específico. Pero hay algunos de esos momentos especialmente significativos en esa vida de cada uno de nosotros. Toda nuestra vida está jalonada de momentos que dejan una huella en

nosotros: un acontecimiento familiar alegre o triste, la primera comunión para cada uno, el día que empezamos a pensar en una vocación determinada, el día en que nos encontramos con alguien que nos dejó con el interrogante en nuestro interior: ¿Porqué yo no puedo ser también como esta persona?, el día que decidimos ir por un camino determinado en nuestra vida: todos ellos son momentos que configuran nuestra historia personal y van haciendo de nosotros lo que somos

Para la hermana Teresa de Jesús la vida seguro que también ha estado jalonada de momentos importantes que han ido configurando su vida: los acontecimientos familiares más importantes por alegres o tristes, acontecimientos personales de los que se guarda un buen o mal recuerdo, y todos ellos han ido marcando su vida personal. Uno de los hechos más importantes en esta historia personal de cada uno de nosotros es nuestra vocación, porque en ella hemos dado respuesta a lo que vamos a hacer de nuestra vida.

En nuestra vida vocacional existen momentos y etapas, unas más importantes y otras menos, pero que van configurando nuestra historia vocacional personal. En la vocación de cada uno tiene mucho que ver la familia en la que hemos nacido, la fe que en ella se ha vivido, la orientación que los padres nos hayan dado, la ilusión de nuestros padres porque fuéramos una cosa u otra, el ánimo que recibimos de parte de la familia para orientar nuestra vida en un sentido o en otro.

Nuestra vocación se va clarificando a raíz de algún acontecimiento de fe importante: unos ejercicios espirituales, unas convivencias juveniles, un encuentro de jóvenes con el Papa, el encuentro fortuito con alguien que nos dejó impresionados por su vida, su forma de vivir, su alegría, su entrega, su ejemplo.

En el caso de la Hermana Teresa de Jesús, el contacto y conocimiento de las Carmelitas: aquel primer encuentro con ellas, el comienzo de la idea en la cabeza, la maduración de la misma, la decisión que tomó de ingresar como religiosa carmelita.

Una vez en el convento, tienes que vivir varias etapas encaminadas a la entrega total al Señor. Entre las etapas importantes hasta la entrega total y para siempre es importante lo que estamos celebrando hoy, la Toma de hábito, que es un paso más visible y público, en el que ante la comunidad cristiana y la comunidad de religiosas manifiestas públicamente el gozo de vestir el hábito carmelitano y de entrar a formar parte de esta comunidad.

Otro paso importante es la Profesión de los votos temporales, para culminar con la Profesión perpetua solemne y para siempre de tu entrega al Señor, en pobreza, castidad y obediencia vividas en la clausura.

La Toma de hábito es un paso importante en tu historia vocacional como religiosa carmelita, porque este día significa un paso más e importante en el proceso hacia esa entrega total al Esposo, por medio de la Profesión perpetua. Durante un tiempo te has ido preparando, has ido madurando tu vocación, y la Toma de hábito es como un paso muy significativo, con el que manifiestas ante esta comunidad cristiana y ante tu comunidad de hermanas carmelitas que sientes que Dios te llama por este camino, y por eso das este paso.

Posterior a este paso están otros, seguirás madurando tu entrega al Señor hasta que llegue el día en que expreses tus desposorios con el único esposo y amor de tu vida, Cristo, al cual entregarás tu vida, alma y corazón porque El es el único amor que llena plenamente tu vida

No tienes que olvidarte nunca de algo muy importante, y es que Dios te ha elegido para Él, que tú le has dicho que sí, que quieres vivir la vocación y en la vocación de entrega radical como religiosa carmelita de clausura en pobreza, castidad y obediencia. Que tu sí primero y generoso debe estar alimentado por lo que es peculiar en la vida de una carmelita de clausura, la oración, el trato íntimo con el Señor, que será lo que hará crecer cada día más y entregarte cada día mas plenamente a lo que el Señor te pida.

Por eso, debes seguir creciendo en esta vida de conocimiento, de intimidad y de entrega al Señor a través de la oración, para que tu vida sea cada día un nuevo sí cada vez más pleno y total al Señor que te ha llamado y del que tú te has enamorado y que te hace dejarlo todo para entregarte a tu único amor.

Celebramos hoy el Día de la Iglesia diocesana y esta Iglesia y por lo mismo la Iglesia diocesana necesita especialmente hoy de tu carisma de entrega al Señor a través de la oración. La oración en la Iglesia, dice el Papa Benedicto XVI, *es la primera actividad pastoral de la misma*.

Esta Iglesia diocesana que hoy celebramos en toda Espala, necesita de la vida consagrada, necesita de personas consagradas a la oración que rezan por los que no rezan, que recen por los que no creen, por los alejados para que vuelvan, por las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio, tan necesarias hoy en ella, por los creyentes para que vivan su fe y sean apóstoles y misioneros en medio de este mundo.

La vida religiosa, como decía el lema de la jornada de la vida consagrada del año pasado, debe ser interrogante, interpelación para el mundo actual, debe llevar a preguntarse por el Señor, y ayudar al hombre actual a mirar menos al suelo y más al cielo, para encontrarse con el Señor en quien va a encontrar sentido a todo cuanto vive.

A esto eres llamada por el Señor: a ser testigo desde tu entrega en clausura a la oración, desde tu vivencia de la vida religiosa con verdadera y contagiosa alegría, para que cuantos te contemplan se sientan llamados a dejar que Dios entre en su vida, para lograr ser felices, lo mismo que has hecho tú.

Hoy, día de tu Toma de hábito, es un día de gratitud y debe brotar de tu corazón agradecido una auténtica actitud de gratitud: gratitud a Dios por su llamada, por su predilección, por su gratitud, por todas las mediaciones que ha puesto en tu camino (familia, personas, hermanas, esta comunidad que te ha acogido, arropado y te seguirá acompañando).

Nosotros con nuestra presencia nos unimos a ti y te expresamos nuestra unión contigo con nuestra oración, con nuestra felicitación. Felicidades hermana Teresa de Jesús por este paso, felicidades a toda esta comunidad de Carmelitas, que te ha acogido, arropado y ayudado en todo momento y seguirá

apoyando para que vayas progresando en tu entrega al Señor con todo tu ser, alma y cuerpo, y puedas confesarle cada día más claramente como tu verdadero y único amor.

Que el Señor, que un día te llamó, te siga dando fuerza durante toda tu vida y te mantenga en su amor y fidelidad.

**Homilía en la Santa Misa de la Solemnidad de la Natividad del Señor
Misa de medianoche**

**S. I. Catedral de El Burgo de Osma
24 de diciembre de 2011**

Mis queridos hermanos:

“No temáis: os traigo una gran noticia, una gran alegría para todo el pueblo. Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor” (Lc 2, 10-11). Éste es el mensaje central de esta Noche, la gran noticia que inunda nuestro corazón de creyentes; es la inimaginable noticia que recibieron aquellos pastores; es la maravilla que vivieron con especial amor y respeto María y José; y es la noticia que recibimos todos y cada uno de los que con fe nos hemos preparado para la venida del Salvador.

Aquellos pastores se postraron ante el Niño, ante el Hijo de Dios, y lo adoraron. María y José contemplaron aquella preciosa escena llenos de admiración, cariño y de profunda fe. Nosotros queremos postrarnos ante el Hijo de Dios; nos unimos a la admiración, el cariño y la fe de José y María; y experimentamos la misma alegría de los pastores y de San José y su Santísima Esposa por el Nacimiento del Salvador.

El acontecimiento, por así decir, también nos deja a nosotros ‘embelesados’ porque somos testigos de aquel instante de amor que une para siempre lo eterno a la Historia. Ante el Verbo encarnado ponemos nuestras alegrías y temores, nuestras decepciones y esperanzas, porque sólo en Cristo -que se hace uno como nosotros para que nosotros lleguemos a ser hijos de Dios- encuentra la verdadera luz el misterio del ser humano (cfr. GS 22)

En Belén *“ha parecido la gracia de Dios portadora de la salvación para todos los hombres”* (Tit 2, 11), nos dice el apóstol San Pablo; por eso, en la Noche de Navidad resuenan en todos los rincones de la Tierra cantos de alegría: nuestra salvación ya no es una promesa, es una realidad presente entre nosotros que se ofrece a todos.

Esta noche, ante nuestros ojos, se realiza lo que el Evangelio proclama: *“Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único para que todo el que crea en Él tenga vida”* (Jn 3, 16). Después de dos mil años, vivimos de nuevo este Misterio como un acontecimiento único e irrepetible. En efec-

to, tanto nos amó Dios a cada uno de nosotros que nos dio a su Hijo para que -por Él- todos y cada uno de nosotros lleguemos a ser Hijos de Dios; sí, el Hijo de Dios se hizo hombre para hacer al hombre partícipe de la Naturaleza divina.

Nosotros, que creemos en Él, que queremos abrir nuestro corazón al gran regalo que nos trae de hacernos sus hijos, queremos vivir este acontecimiento comprometiéndonos a ser consecuentes con lo que significa ser verdaderos hijos de Dios, vivir el estilo de vida que el Hijo de Dios nos comunica con su Presencia y su Palabra. Sí, los que reconocemos la presencia del Verbo encarnado como uno de nosotros -en medio de un mundo embaucado por las llamadas del materialismo y el laicismo- queremos comprometernos a ser verdaderos portadores y transmisores del mensaje que Él nos trae, para que todos se encuentren con Él, le sigan y se conviertan a su amor.

El reconocimiento de la Presencia del Hijo de Dios hecho Niño nos lleva, de manera espontánea, a adorarlo como a quien es: el Hijo de Dios que nos trae la salvación. Así mismo, nos lleva a agradecerle tanta generosidad y desprendimiento pues no ha vacilado -siendo Dios- a hacerse uno como nosotros -en todo, excepto en el pecado- para ofrecernos a todos la salvación.

Su Encarnación nos hace recibirle y saludarle con el corazón y -desde lo más profundo de nuestro ser- decirle: ¡Tú eres, Cristo, el Hijo del Dios vivo! Hijo de Dios, que viniste al mundo para vencer a la muerte, que viniste para iluminar la vida humana mediante el Evangelio: Tú eres nuestra esperanza; sólo Tú tienes Palabras de Vida eterna.

Señor, Tú -que viniste al mundo en la Noche santa de la Navidad- quédate con nosotros y abre nuestro corazón para recibirte a ti y a tu mensaje; que él cambie nuestra vida llena de materialismo y de pecado. ¡Quédate con nosotros y transforma nuestro corazón para recibirte como la verdadera y auténtica salvación!

Tú, que eres el Camino, la Verdad y la Vida, guíanos por el camino que nos lleva a la salvación que Tú, Salvador del mundo y de los hombres, nos ofreces. Tú, Cristo, Hijo del Dios vivo, ¡sé para nosotros la Puerta, la verdadera Puerta que da acceso a la gloria del Padre y haz que nadie quede excluido de su abrazo de misericordia y de paz!

“En la ciudad de Belén os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Adoremos a nuestro Salvador y ‘digamos’ con nuestras vidas a los hombres y mujeres de nuestro tiempo que el Señor está entre nosotros, y que sólo Él puede saciar todos nuestros anhelos. Recibamos a nuestro Salvador y dejemos que ocupe el primer puesto en nuestra vida, siendo de verdad discípulos suyos; comuniquemos, hermanos, el gozo de su Presencia a los demás, siendo de verdad auténticos apóstoles y misioneros, portadores de su mensaje de paz y amor.

¡Feliz y Santa Navidad para vosotros y vuestras familias! ¡Feliz y Santa Navidad para todos!

Homilía en la Santa Misa de la Solemnidad de la Natividad del Señor Misa del Día

S. I. Catedral de El Burgo de Osma (Soria)
25 de diciembre de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

Todavía resuenan en nuestros oídos y mucho más en nuestro corazón las palabras del evangelio de la misa de Medianoche con las que el Ángel del Señor anuncia a los pastores el gran acontecimiento que celebramos en este día: *“En la ciudad de Belén, os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor”*. Ésta es la gran noticia que centra nuestra celebración de hoy: “el hombre que se había separado del camino de Dios, ya no está condenado para siempre, porque tanto amó Dios al mundo que nos envió a su propio hijo para que nosotros llegáramos a ser hijos de Dios”.

Ante tan extraordinario acontecimiento para el hombre, nosotros sólo podemos quedarnos mirando y admirando, extasiados y agradecidos al que por nosotros no ha tenido a mal rebajarse de su categoría de Dios, para hacerse hombre, para que nosotros los hombres llegáramos a ser hijos de Dios.

Cuenta el biógrafo de San Juan María Vianney que cuando él acudía a la parroquia a primera hora, en la madrugada, se encontraba todos los días a un hombrecillo sentado en un banco. El Santo cura de Ars un día le preguntó: ¿qué haces aquí a la misma hora todos los días? Aquel hombre le contestó: *“Él me mira y yo le miro”*. Esto es lo que hemos de hacer nosotros también en este día, mirar al Salvador, admirar su amor por nosotros y adorarle y darle gracias por su salvación. Y cuando estamos así, admirando y adorándole entusiasmados, escuchamos de boca del evangelista San Juan este texto en el que nos presenta a Jesús, nos describe cuáles son las actitudes que pueden tenerse frente a él y las que Cristo pide de nosotros.

Jesús es la Palabra eterna del Padre: Él existe desde el principio, es eterno, es la Palabra eterna del Padre, creadora del mundo, todo se hizo por ella y nada existe sin ella. Esta Palabra se ha encarnado, ha acampado, se ha hecho uno de nosotros. Esta Palabra encarnada es Vida:

Sin Él, que es la Palabra encarnada del Padre, no hay auténtica vida porque Él es la resurrección y la vida. Su misión consiste en dar la vida a los hombres, *ha venido para que los hombres tengan vida y la tengan abundante*. En Él es en quien encuentra el hombre sentido a su vida, porque Él que ha hecho nacer en nosotros su misma vida, nos promete una vida para siempre siendo fieles a lo que Él nos pida.

La Palabra encarnada es luz. Luz que alumbra a todo hombre, que le muestra el camino de la salvación, que disipa toda tiniebla de pecado en la que pueda estar y vivir el hombre. El es la luz del mundo: *yo soy la luz del mundo, quien me acepta no camina en las tinieblas*.

Frente a esta vida y esta luz podemos tener distintas actitudes:

Rechazarlo porque nos estorba, porque saca a la luz nuestro pecado y nuestro mal obrar, porque deja al descubierto las oscuridades que se dan en nuestras vidas. Es lo que hace el mundo: *vino al mundo y éste no lo recibió*. Es lo que hicieron los suyos: *vino a los suyos y los suyos no le recibieron*.

Recibirlo en nuestro corazón y en nuestra vida. Vivir su estilo de vida. Dejarnos iluminar nuestras vidas con su luz. Ser luz nosotros para los demás.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros (cfr. Jn 1): ¿Cuál es nuestra actitud ante el mensaje salvador de Cristo? Respuesta no de memoria sino desde nuestra vida.

‘Felices Pascuas’ vamos a desearnos cuando nos encontramos por la calle o con los conocidos. Que nuestra felicitación sea un deseo sincero de que sepamos acoger en nuestra vida a Cristo y su salvación, nos convirtamos en nuestra manera de actuar y podamos obtener la salvación que Él nos trae.

¡Feliz y Santa Navidad para todos!

RADIOMENSAJES CADENA COPE

RADIOMENSAJES CADENA COPE

Sedientos de Dios esperamos su venida

Queridos diocesanos:

Hace pocos días iniciábamos el mes de noviembre, el mes de nuestros hermanos difuntos, el tiempo en el que recordamos a nuestros seres queridos que ya han sido llamados por el Señor a la otra Vida. Seguro que la práctica totalidad de los que tenemos familiares próximos que han muerto hemos visitado el cementerio y hemos llevado unas flores como signo de cariño hacia ellos.

Lo que tal vez no se nos ha ocurrido hacer -y que por otra parte es lo más valioso e importante para ellos, lo único que realmente les va a servir ya en su estado espiritual- es elevar una oración, ofrecer la Santa Misa o algún sacrificio como *ayuda* para implorar a Dios su eterno descanso. En esta sociedad en la que el laicismo beligerante avanza a pasos agigantados es curioso observar cómo nuestros cementerios se llenan, en este mes, de personas que visitan las tumbas de los seres queridos pero apenas se ve alguien rezando por sus seres queridos difuntos, cuando realmente es lo único que ya les va a servir de *auxilio* y de sufragio por los pecados que pudieran haber cometido mientras vivían.

El Evangelio que la Iglesia nos presenta en este domingo para orarlo y llevarlo a la vida nos habla de diez vírgenes, cinco sabias y cinco necias. Las sabias saben que el Señor puede llegar en cualquier momento y le esperan en vela, preparadas; las otras, no están preparadas para la llegada del Esposo y cuando llega, Éste entra y cierra la puerta. Sabemos que en la vida del hombre nada hay tan cierto como el hecho de la muerte, *momento universal* del que no se libra nadie, ni pobres ni ricos, ni famosos ni desconocidos. Sin embargo, nada hay tan incierto -por otra parte- como el momento de la misma pues nadie sabe cuándo le va a sobrevenir la muerte. A la hora que menos lo pensemos, el Señor nos llama a la Vida; por eso es muy importante que estemos preparados para que podamos presentarnos ante Él cargados de buenas obras.

El Señor nos hace en este domingo dos llamadas importantes: una, a que pensemos en nuestra muerte. La reflexión sobre la muerte es un pensamiento al que el hombre actual es *alérgico*; no quiere pararse a reflexionar ni un segundo en ella, como si así pudiera huir de ese momento. A pesar de ello, está seguro de que un día le llegará como a todos los mortales. Es por eso importante que en la vida pensemos en la muerte, sin miedos, no para entristecernos o quedarnos paralizados y sin ilusión en la vida, sino para vivir la existencia terrena desde los auténticos valores, ya que a veces nos equivocamos y

vivimos sólo desde criterios terrenos como si nuestra morada en este mundo fuera eterna y no temporal. Así, vivimos la vida pensando exclusivamente en el dinero, en tener más: más medios, más comodidad, etc. en definitiva, tener y tener y tener como si la cuenta corriente y la tarjeta de crédito nos la pudiéramos llevar en la hora de nuestra partida hacia la Casa del Padre. Es absolutamente necesario, pues, que reflexionemos sobre el hecho de que un día hemos de morir; nos ayudará a dar un valor relativo a los bienes materiales y a compartirlos con los demás, sabiendo que la caridad es lo que nos va a valer ante el Señor el día que nos llame a su Presencia.

Es en este mismo sentido en el que Señor nos hace la segunda llamada: a estar en vela, a estar preparados, viviendo desde lo único que nos va a valer en la otra vida, el amor, porque allí no nos van a preguntar sobre el prestigio o el dinero que tuvimos en la tierra sino sobre el uso que hicimos de ello en favor de los demás. En efecto, el Esposo de nuestras almas, como diría San Juan de la Cruz, tan sólo nos examinará del amor; tan sólo querrá *saber* si ayudamos a quienes nos necesitaron o les dimos la espalda.

Estar preparados para cuando el Esposo, Cristo, vuelva y nos lleve con Él, y podamos así entrar en su Casa, pide de nosotros que pensemos en Él; que vivamos desde los valores que el Señor nos propone, absolutizando, sobre todo, el mandamiento nuevo del amor, ya que en el amor a los demás -especialmente a los pobres y necesitados- nos vamos a encontrar con el mismo Dios que nos dirá también a nosotros: *“Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado desde la Creación del mundo: porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber...”* (cfr. Mt 25, 31-46)

El Señor, que nos ha destinado a todos a la salvación, nos ayuda a vivir esta vida preparándonos para la Vida, *cargando la maleta* de lo necesario para ella y desechando todo lo que no sirve para la misma; en definitiva, viviéndola desde Dios y no desde los valores del mundo.

Que Dios os bendiga a todos.

Ante el Día de la Iglesia diocesana

Queridos diocesanos:

“La Iglesia contigo, con todos” es lema que anuncia el Día de la Iglesia diocesana en este año 2011. Un lema cargado de verdad y contenido porque la Iglesia está con cada uno, en cada situación concreta, para animar al desanimado, hacer renacer la esperanza en el desesperanzado y, desde Dios y con Dios, ofrecer solución a los muchos problemas por los que tantas personas y familias pasan en cada momento.

La Iglesia cuenta con multitud de voluntarios que dan lo mejor de sí mismos (tiempo, saber, medios económicos, etc.) en favor de los que los necesitan en

cada momento. De este modo, son muchas las personas que -como exigencia de su fe y de su condición de discípulos y misioneros- se ponen al servicio de la Iglesia y -a través de ella- al servicio de toda la sociedad como catequistas, como voluntarios de Cáritas, como animadores de un determinado sector de la pastoral, etc. realizando una labor espléndida y francamente magnífica de ayuda en todos los niveles, desde lo puramente material hasta el servicio al Evangelio en el proyecto de la nueva evangelización.

Son cada vez más los que colaboran económicamente con la Iglesia a través de donaciones, limosnas, cuotas mensuales o anuales fijas, marcando la "X" a favor de la Iglesia Católica en la declaración de la renta, etc. Gracias a todos ellos la Iglesia puede llevar a cabo tantísimos proyectos pastorales como desarrolla en favor de la persona, sea o no creyente; gracias a ellos, puede socorrer a multitud de familias que acuden a la Madre Iglesia para solicitar la ayuda material más básica (alimentos, ropa, el pago del recibo de la luz o del alquiler de la vivienda familiar, etc.); gracias a ellos, la Diócesis puede llevar adelante toda una ingente serie de actividades pastorales para las cuales se necesitan personal y abundantes recursos económicos.

Incluso son cada vez más los no católicos que -ante la buena actuación de la Iglesia, su acción social, educativa y evangelizadora y la multitud de ayudas que lleva a cabo con creyentes y no creyentes- están dispuestos a colaborar con ella económicamente -así como con otros tipos de ayuda- para que pueda seguir haciendo tanto bien como hasta ahora, ayudando a los más pobres, necesitados y marginados de nuestra sociedad. Debemos sentirnos muy orgullosos por el gran prestigio que la Iglesia Católica ha ganado entre creyentes y no creyentes.

Sabemos que la Iglesia desempeña multitud de proyectos de promoción humana y cristiana; para ellos necesita de la ayuda, del apoyo, de la generosidad de tantas personas que quieran ofrecer su tiempo, su saber, sus cualidades y su dinero. Hermanos: que la Iglesia pueda seguir desarrollando tal número impagable de proyectos en favor del ser humano; el que pueda seguir cumpliendo con la misión que el Señor le ha confiado de ir y hacer discípulos de todos los pueblos (cfr. Mt 28, 19) o -como decía el beato Juan Pablo II- llevar el Evangelio al corazón del mundo, depende de nosotros, de que todos estemos dispuestos a dar algo de lo nuestro -tiempo, saber, dedicación, dinero- para que la Iglesia pueda seguir siendo el abrazo amoroso del Padre a la Humanidad que busca, camina y sufre.

Desde aquí deseo lanzar una llamada a todos los que formamos la Iglesia del Señor en estas tierras sorianas: ¡colabora con tu tiempo! ¡pon tus cualidades al servicio del anuncio del Evangelio! ¡comparte tu fe con los que no la tienen! Ojala todos seamos motivo de esperanza para tantas personas desesperanzadas a causa de su situación familiar, económica y social, y sembramos ilusión en sus corazones colaborando con la Iglesia en sus proyectos, ofreciendo nuestra disponibilidad y ofreciendo también nuestra colaboración económica.

Celebremos este Día del Iglesia diocesana sintiéndonos -de verdad- Iglesia; encarnados realmente en esta Diócesis que quiere dar respuesta a tantas expectativas como muchos de los hombres y mujeres de nuestra sociedad tienen puestas en ella.

Que Dios os bendiga a todos.

Toda la Diócesis de Osma-Soria en misión para despertar a la fe

Queridos diocesanos:

Quiero comunicaros por este medio, por primera vez y a nivel general, el **nuevo proyecto evangelizador** que estamos elaborando para los próximos tres cursos pastorales.

Es nuestro deseo dar un impulso concreto a la nueva evangelización reclamada por el Papa en numerosas ocasiones, especialmente desde la creación del Dicasterio para la Nueva Evangelización en 2010. Vamos a intentar conectar y asumir el espíritu que Benedicto XVI pide a toda la Iglesia en su Carta Apostólica “Porta fidei”, del pasado 17 de octubre, en la que el Papa llama a toda la Iglesia a *“redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo”* (n. 2). Pretendemos poner a toda nuestra Diócesis de Osma-Soria en actitud misionera ante la realidad de que nuestras gentes -cada día- se van descristianizando más rápido y son muchos más los alejados de la fe, de la comunidad eclesial y los indiferentes que los que viven su fe y tratan de hacerla realidad en sus vidas.

Todos somos conscientes de esta realidad: ha crecido el número de los que viven alejados de la fe y son cada vez menos los que aprecian la fe como un valor importante en su existencia. No hace falta nada más que echar un vistazo a nuestras parroquias: en ellas encontramos la presencia -valiosa, es cierto- casi exclusiva de personas mayores y la gran ausencia de jóvenes y matrimonios de mediana edad.

Han sido la iniciativa del Santo Padre y la realidad de nuestros cristianos sorianos las que han suscitado la necesidad y la urgencia de promover en toda la Diócesis un proyecto evangelizador de misión, en orden a *despertar la fe* de los que la han dejado dormir; *suscitarla* en los indiferentes; y *alimentarla* en los verdaderamente creyentes.

Para lograr este triple objetivo queremos poner a toda la Diócesis de Osma-Soria “en pie”, en actitud de plantearse o replantearse su fe y la manera de vivirla, de tal forma que sea viva y la respuesta válida a los interrogantes profundos del hombre actual.

En próximos escritos es mi deseo ir explicando detenidamente en qué consiste este ambicioso proyecto evangelizador-misionero a desplegar en nues-

tra Iglesia particular así como las etapas en las que lo realizaremos y las acciones y compromisos que requieren cada una de esas etapas. Sirva esta carta sencillamente para anunciaros la iniciativa y para exhortaros a que todos abramos nuestros corazones y nos comprometamos de verdad con ella porque el anuncio del Evangelio -lo sabemos- no es competencia exclusiva de los sacerdotes sino de todos los fieles católicos bautizados que vivimos la fe en estas tierras sorianas (presbíteros, consagrados y laicos): ¡a todos nos convoca el único Señor a través de la voz del Obispo!

Comencemos ya desde ahora a rezar ardentemente por el fruto de esta tarea evangelizadora y dispongamos nuestro corazón para comprometernos en lo que Dios nos pueda pedir para bien de nuestros hermanos.

Que Dios os bendiga a todos.

Objetivos de la Misión diocesana para despertar a la fe

Queridos diocesanos:

“La Diócesis de Osma-Soria en estado de misión para despertar a la fe” es el título del ilusionante proyecto evangelizador que en los próximos años vamos a desplegar de cara a despertar la fe en los alejados de la Iglesia, afianzarla en los vacilantes y alimentarla en los creyentes.

En esta carta quiero reflexionar en torno a los objetivos que la Misión diocesana pretende alcanzar. El gran objetivo -el objetivo general- sería anunciar a Jesucristo a todos los sorianos y, especialmente, a los más alejados de la fe y de la comunidad eclesial para ayudarles a encontrarse con el Señor, impulsando en ellos una adhesión a Él por la fe libre y responsable.

Este objetivo general pretendemos desarrollarlo por medio de otros más concretos y particulares:

1. Pondremos en estado de misión a la Diócesis de Osma-Soria en su conjunto -a todas las parroquias y fieles- logrando que todos se sientan misioneros al servicio del despertar, afianzamiento y maduración en la fe de los demás.
2. Ayudaremos a tomar conciencia del tesoro de la propia fe a cada uno de los sorianos.
3. Impulsaremos una nueva evangelización, especialmente en los sectores más alejados de la fe y de la Iglesia como son en el momento presente los jóvenes y las nuevas familias y nuevos matrimonios.
4. Suscitaremos la existencia de un gran voluntariado que esté dispuesto a ejercer su misión de misionero, apóstol y portador de la Buena Noticia de Jesús y su Evangelio en las casas de los sorianos.

5. Ayudaremos a tomar conciencia a toda la Diócesis de que se está poniendo en práctica una verdadera pastoral misionera que trata de llamar a los alejados.
6. Ayudaremos al laicado adulto a desarrollar su corresponsabilidad eclesial y misionera en los campos que le son propios.
7. Haremos que toda la Iglesia que peregrina en tierras sorianas tome conciencia de la importancia de esta acción evangelizadora para que se implique en ella, especialmente por medio de la oración en todas las parroquias y lugares de culto, monasterios, etc. durante los tres Cursos pastorales que dure la Misión, así como por medio de la difusión del proyecto y todo lo que tenga relación con él a través de los medios de comunicación social y de la presencia en las casas de los alejados.

Se trata, por lo tanto, de que cada uno de los creyentes nos sintamos parte activa en esta gran acción misionera diocesana; que nos sepamos apóstoles, misioneros y enviados por el Señor a hacerle presente en las casas de los que no se interrogan por su fe suscitando en ellos el interrogante sobre Dios, la fe, la familia, etc.

Queremos que el mensaje de Cristo no sólo llegue a los que participamos de la vida de la Iglesia sino también a todos aquellos que -por una razón u otra- se han alejado de la fe y de la comunidad eclesial, y necesitan que alguien anime y suscite su fe, les interpele y reavive en ellos la necesidad de interesarse por Dios hasta llegar a sentirle como imprescindible en sus vidas.

Recemos ardientemente por este ilusionante proyecto y pongamos todos estos objetivos en manos de María, Reina y Madre de la nueva evangelización, para que ella nos ayude en el compromiso misionero que el Señor nos pide en esta hora crucial de la Iglesia.

Que Dios os bendiga a todos.

El Adviento, tiempo de espera y preparación para la venida del Señor

Queridos diocesanos:

La Iglesia, con la celebración del Tiempo litúrgico del Adviento, nos invita a meditar y a vivir en actitud de espera ante la venida del Señor. De este modo, el Adviento, como tiempo de espera de la venida del Señor, se nos presenta en tres dimensiones:

El adviento histórico: es el que vivió el pueblo de Israel que esperaba la llegada del Salvador. Los profetas nos dejan una serie de enseñanzas fundamentales sobre las actitudes que le pedían a aquel pueblo para prepararse bien

a la llegada del Salvador. Estas actitudes nos sirven perfectamente a nosotros para vivir también nuestro Adviento hoy.

El adviento místico: es nuestro propio Adviento; en él nos preparamos para recibir al Salvador que llega a nosotros, y nos pide tener la casa bien limpia y el corazón bien abierto para recibirlo, quitando todo lo que haya de suciedad y pecado, y acoger al que viene a nosotros como Salvador y Redentor. El Adviento, así, nos recuerda que el Señor viene constantemente al hombre, a cada uno de nosotros; por eso, es necesario que seamos conscientes de esta realidad y preparemos nuestro corazón abriéndolo y disponiéndolo para que entre el Señor en él.

El adviento escatológico: es la preparación a la llegada definitiva del Señor, al final de los tiempos, cuando venga para coronar definitivamente su obra redentora, pagando a cada uno según sus obras. Esta llegada del Señor debe ser un hecho gozoso para el creyente porque durante toda su vida no ha hecho sino prepararse para este encuentro final.

Durante los cuatro Domingos de Adviento se nos llama a vivir este profundo significado y se nos invita a encarnar en nosotros las actitudes que vivieron las principales figuras del Adviento.

El primer Domingo -así como la primera semana- se nos llama a la *vigilancia* en la espera de la venida del Señor. Las lecturas de esta primera semana van a estar constantemente urgiéndonos a vigilar, a estar preparados, a no quedarnos dormido porque cuando menos lo pensemos vendrá el Señor y nos llamará a la Vida eterna. Hemos de preparar esta llegada del Señor cada día -en cada momento de nuestra vida- siendo auténticos discípulos suyos y comprometidos misioneros que con nuestro testimonio le damos a conocer a los demás.

El segundo Domingo -y durante toda la semana segunda- la Palabra de Dios nos llamará a preparar el camino al Señor que viene, a la conversión de nuestra vida según Dios. Es la predicación de Juan el Bautista, su precursor que nos va a repetir: "*que ya llega, que está ya cerca, preparad el camino al Señor*".

Sería importante que en este Adviento pensáramos en lo que tenemos que preparar en nuestra vida, lo que tenemos que quitar porque impide o estorba para que el Señor llegue a nosotros -nuestros pecados- y lo que tenemos que poner, porque nos falta para acogerle verdaderamente, lo positivo que tenemos que vivir y que no vivimos. Una manera preciosa de vivir lo que supone esta preparación sería acercarnos al Sacramento del perdón y recibir por él la misericordia divina.

El tercer Domingo pone ante nuestros ojos, para nuestra consideración, el *testimonio* que María, la Madre del Señor, desarrolla sirviendo y ayudando al prójimo. Esta semana se nos hará una invitación a tener muy presente la figura de la Virgen Santísima, que se prepara para ser la Madre de Dios y que además está dispuesta a ayudar y servir a quien la necesita.

Nosotros somos invitados a vivir nuestra condición de hijos de Dios viviendo lo que Dios quiere y como Él espera de nosotros; pero, al mismo tiempo, comprometiéndonos en tender la mano a cuantos nos necesiten, a tantos como en la actualidad lo están pasando mal tanto económica como moralmente; no nos olvidemos de quienes nos necesitan especialmente en este Adviento y sepamos compartir con ellos lo que tenemos poniéndolo a su servicio.

Finalmente, **el cuarto Domingo** se nos hará el *anuncio* del Nacimiento de Jesús con la mirada fija en José y María. La liturgia nos invita a aprender de la Virgen aceptando a Cristo como la Luz del mundo. Aceptar a Jesús como lo hicieron María y José significa dejarnos iluminar por Él, dejar que Él quite las oscuridades de nuestra vida y que resplandezca en nuestras existencias como el mayor Bien al que servimos y adoramos.

Si vivimos cada semana del Adviento con todo su auténtico significado, seguro que nos estaremos preparando bien para el Nacimiento de Cristo en cada uno de nosotros; de este modo, además, estaremos preparando también su última Venida, viviendo el estilo que Él nos propone a sus discípulos y seguidores.

No dejemos pasar este Tiempo y pensemos en algo negativo -algo concreto- que nos dificulta para recibir al Señor en nuestro corazón y que debemos quitar, así como en algo que nos falta y que tenemos que adquirir y vivir para que nos preparemos de verdad a su venida.

Contemplemos en este Adviento a las grandes figuras del mismo -los profetas, Juan el Bautista, María- y tratemos de imitar la lección que nos dan para preparar auténticamente la venida del Señor como ellos lo hicieron.

Que Dios os bendiga.

Las etapas del proyecto evangelizador

Queridos diocesanos:

Quiero en esta carta seguir presentándoos el ilusionante proyecto evangelizador "*La Diócesis en estado de misión para despertar a la fe*" en el que ya desde ahora estamos implicados todos. Me gustaría, a través de estas líneas, reflexionar sobre las distintas etapas en las que lo desarrollaremos. Serán, en concreto, tres: una etapa de preparación y sensibilización; otra destinada a preparar a los agentes de pastoral, los misioneros, y a tener un primer contrato con las familias; y una tercera etapa que sería la de la realización -propriadamente- del núcleo del proyecto evangelizador.

La **primera etapa** tratará de sensibilizar y dar a conocer esta gran acción evangelizadora de formas variadas: despliegue de una gran campaña publicitaria en prensa, radio, redes sociales, "Iglesia en Soria", televisión, propaganda, publicaciones, etc. A ello uniremos la información exhaustiva en todas las parroquias a

los fieles -por parte de los sacerdotes- de lo que es y de lo que se pretende con este proyecto. Desde este primer momento, evidentemente, todos -como Iglesia, misterio de comunión para la misión- oraremos juntos y asiduamente (en todas las comunidades parroquiales, monasterios, capillas abiertas al culto, etc.) pidiendo por el fruto abundante de este proyecto. En este primer momento, además, se creará una Comisión -que será la encargada de preparar todo lo necesario para el desarrollo de la Misión- integrada por sacerdotes, religiosos y laicos.

El colofón de esta primera etapa (que desplegaremos desde comienzo del ya cercano 2012) tendrá lugar en la Solemnidad de Pentecostés con el envío de los misioneros.

La **segunda fase** es un tiempo de formación de los que van a comprometerse como misioneros para ser evangelizadores de tantos que han olvidado o no han oído hablar de Cristo y su Evangelio, muy cerca de nosotros. Queremos que en todos nazca -o renazca- la conciencia de que el anuncio de la Buena Nueva es una exigencia de la propia identidad cristiana pues la fe no sólo puede ser algo privado, que se vive individualmente, sino que exige ser comunicada a los demás.

Éste será un tiempo muy importante porque sin preparación no será posible llevar adelante ni comprometerse en serio con la Misión. Además, será éste el momento en el que prepararemos un cuestionario para repartir en las casas con el objetivo de que en las familias se pueda dialogar en torno a él y se susciten preguntas, interrogantes, que de no ser por este cuestionario quizá nunca saldrían a colación. Serán los mismos misioneros que las entreguen en las casas los que las recojan pasados 10 días.

Esta segunda etapa la realizaremos durante el Curso pastoral 2012-2013.

Finalmente, la **tercera etapa** será la realización propiamente dicha de la Misión. ¿Qué pretendemos en esta fase? Queremos que los misioneros presenten tres catequesis preparadas desde los principales temas emanados de los cuestionarios repartidos por los hogares; estas catequesis queremos que se trabajen por bloques, en casas que se presten para ello. Además, pretendemos convocar una gran asamblea, con asistencia de todos los que han participado en la Misión, con el objetivo de sentirnos unidos, en comunión, apoyados los unos en/por los otros, percibiendo que somos muchos los implicados en este precioso reto evangelizador. Finalmente, prepararemos una *Feria de la fe*, para sacar a la calle nuestro mejor tesoro y patrimonio -la fe en el Resucitado-; montaremos casetas, ofreceremos materiales, estaremos a disposición de todos los que nos necesiten, llamen, pregunten, etc.

Esta tercera etapa la realizaremos en el Curso pastoral 2013-2014.

Son tres Cursos, pues, que nos permitirán desplegar sin prisas, con pasión y tesón, con profunda esperanza, esta acción evangelizadora por la que os pido ardientemente que recéis, para que el Señor haga fructificar la obra de nuestras manos.

Que Dios os bendiga.

Motivaciones para comenzar la Misión diocesana

Queridos diocesanos:

Quiero reflexionar en esta carta sobre las motivaciones profundas que nos han impulsado a proponer a toda la Diócesis el ilusionante proyecto evangelizador con el que queremos poner a toda nuestra Iglesia diocesana en estado de misión para despertar a la fe.

Son varias las razones que nos mueven -ninguna de ellas carente de importancia- a la hora de pensar en este proyecto misionero en el que queremos implicar a todos los miembros de la comunidad eclesial, sacerdotes, religiosos y laicos. La primera y más importante motivación la encontramos si miramos al Corazón de Cristo, que late en el corazón de cada persona deseando dar sentido a sus ilusiones, esperanzas, angustias y tristezas, y que desea encontrarse con cada uno de nosotros para darnos su amor, para dárse nos Él mismo.

Una segunda motivación se deriva del gran trabajo que debemos hacer, con la gracia de Dios, para evitar que el ambiente laicista en el que nos movemos en nuestra sociedad siga produciendo consecuencias nefastas para la vida espiritual, social, etc. de las personas que se han dejado "atrapar por sus garras". Entre estas consecuencias negativas podemos citar como más importantes: el hecho de que hoy haya muchas personas que son totalmente indiferentes a todo cuanto se refiera a la fe, Dios o la Iglesia; el hecho de que cada día seamos menos aquellos a los que el mensaje de Jesús les fascina y cada día más los alejados del mismo; la realidad de que sectores tan importantes como los jóvenes, los matrimonios y familias jóvenes sean los grandes ausentes de la vida de la Iglesia, en general; y, finalmente, la descristianización que se está produciendo en nuestros pueblos, en nuestras familias, en tantas personas que un día creyeron y vivían la fe pero que hoy viven como si Dios no existiera.

Otra motivación importante para poner en marcha un proyecto misionero como éste es la pretensión de responder a un deseo del Santo Padre respecto a la Iglesia universal: hacer realidad una nueva evangelización, nueva en los métodos, en el ardor, en las expresiones. Para ello, el Papa decidió la proclamación del Año de la Fe -propuesto en su Motu proprio "*Porta fidei*"- para el año 2012. Benedicto XVI está pidiendo a la Iglesia salir al encuentro de los alejados y proponerles el mensaje salvador de Cristo desde una pastoral eminentemente misionera, a la vez que consolidar y ayudar a vivir plenamente la fe a los creyentes en medio de un mundo increíble.

Finalmente, una última motivación -no por ello menos importante- es la situación en lo que respecta a la fe y su vivencia en nuestra querida Diócesis: nuestras parroquias son parroquias envejecidas, con total ausencia de jóvenes y familias jóvenes; la sociedad, también la soriana, ha cambiado radicalmente pero pastoralmente seguimos haciendo "*lo de siempre*"; existe una carencia de iniciativas pastorales que den respuesta a esta nueva situación, así como una cierta resignación ("*las cosas son así y que no pueden ser de otra manera*") que nos hace quedarnos sin saber qué hacer en muchos campos: en la educación de los hijos, en la viven-

cia de la fe en la familia e, incluso, personalmente pues nos sentimos desorientados y desconcertados en lo referente a la fe y la moral cristianas.

Estas motivaciones, importantes cada una de ellas, son las que nos mueven a poner en marcha este proyecto misionero evangelizador en nuestra Diócesis. Es posible que las cosas sean de otra manera; ¡queremos, con la ayuda de Dios, que las cosas sean de otra manera para interpelar a los indiferentes, animar a los débiles y afianzar a los verdaderamente creyentes!

Que Dios os bendiga.

La verdadera Navidad cristiana

Queridos diocesanos:

Al leer el título de esta carta puede parecer extraño que, hablando de “Navidad”, le haya añadido el calificativo de “cristiana” porque la Navidad es siempre cristiana ya que conmemoramos el Nacimiento de Cristo, el Hijo de Dios, que se encarna, pone su tienda entre nosotros por amor y nos ofrece la salvación.

Ahora bien, una cosa es la realidad de lo que conmemoramos y otra muy distinta cómo vivimos los hombres y mujeres, los niños y niñas, las familias actuales, etc. el significado de la auténtica Navidad. No es, permitidme la expresión, “nostalgia sensiblera” recordar la vivencia de la Navidad en nuestros pueblos, en nuestras familias hace no hace tantos años: calles engalanadas y ambientadas con signos religiosos relativos al Misterio navideño; familias reunidas en torno al nacimiento preparado en el hogar para explicar a los niños, desde bien pequeños, una verdadera catequesis de lo que representaban y significaban cada una de las figuras que lo componían; familias reunidas en torno a la mesa diaria pero que, en las fiestas de Navidad, tenían otros manjares que no solían aparecer los días “normales”, y que rezaban antes de comenzar para dar gracias al Señor por los alimentos recibidos, por la familia misma y por su Nacimiento para nuestra salvación; los cánticos de los villancicos; la asistencia a la Misa del Gallo, etc.

La familia entera celebraba con gran sentido religioso cada una de las fiestas que componen el Tiempo de Navidad. El centro y el sentido de toda la celebración era el hecho más maravilloso que ha marcado la Historia: ha nacido el Salvador; esta gran noticia daba sentido a toda la alegría, a los cánticos y celebraciones. Todos juntos, y cada uno individualmente, vivíamos la Navidad como la conmemoración de la Encarnación del Hijo de Dios: ¡Dios se había hecho hombre por salvar a los hombres! Este hecho estaba en el centro de todo cuanto se celebraba y este ambiente de fe se respiraba durante estos días, al menos en todas las familias de los que nos llamamos cristianos.

Hoy, el sentido de la Navidad -el sentido cristiano- sigue existiendo y viviéndose en muchas familias, gracias a Dios; pero, por desgracia, hoy la Na-

vidad para muchos -para una gran mayoría, me atrevería a afirmar- no tiene el sentido cristiano y de fe, y se ha convertido en una fiesta totalmente pagana, en un motivo para gastar y divertirse pero sin ningún tinte creyente. Así, ya no se adornan las calles con motivos navideños religiosos porque, bajo la excusa de que “estamos en un Estado aconfesional”, todo lo que huele a Dios, fe y cristianismo hay que evitarlo. Las familias llenan sus casas con regalos, con el árbol y muchas luces de colores, pero no hay signos religiosos. Es muy difícil contemplar rezando ante el nacimiento (donde se sigue poniendo) o antes de la abundantísima cena de Nochebuena o de la comida de Navidad a muchísimas familias porque muchas de ellas ya ni saben orar pues no lo han hecho nunca. Menos aún el que los padres expliquen a sus hijos la historia de los personajes del nacimiento y su significado porque ya ni los mismos padres lo conocen. Igualmente, no faltan cenas y comidas repletas de los mejores alimentos pero en las que no hay ni un momento para agradecerle al Señor sus beneficios, ni para darle gracias por la familia que forman ni por el gran regalo de la Encarnación del Hijo de Dios por salvarnos. Incluso, en muchos casos, hoy se celebra la Navidad en una total dispersión de los miembros de la familia (esquiando, o con amigos, o en hoteles y discotecas) en lugar de hacer todo lo posible para permanecer unidos y como familia.

No trato de ser negativo pero sí realista, llamando a las cosas por su nombre; a la par, siento en el corazón una profunda tristeza por esta situación porque la Navidad debe significar la vivencia de días entrañables, llenos de motivación religiosa por el Nacimiento de Cristo, días en los que todos nos sintamos solidarios con los que no tienen y sepamos ofrecer al Niño Dios el regalo más precioso para Él: nuestra solidaridad, nuestra ayuda fraterna con los que no tienen con qué celebrar estos días; con los que están lejos de sus hogares y patria porque han tenido que labrarse el futuro a miles de kilómetros; con tantos parados y familias sin empleo -muy cerca de nosotros, quizá en nuestras propias familias- que necesitan que compartamos con ellos nuestros bienes, nuestra alegría y nuestra fe, de manera especial en estos días tan significativos.

Necesitamos cristianizar nuestra Navidad porque si no ¿qué es lo que celebramos? Necesitamos volver a reunirnos en torno a la mesa como familia unida, orar juntos en la Nochebuena, acudir juntos a la Eucaristía en Navidad, darle gracias a Dios por cuanto recibimos de su mano generosa. Necesitamos rezar en familia y como familia en Navidad, como signo de nuestro reconocimiento de la presencia de Dios entre nosotros. Necesitamos hacer de nuestra Navidad, una Navidad solidaria, llena de amor a los demás; sabiendo compartir con ellos nuestra alegría, nuestro pan y nuestra fe; ofreciendo al Niño Dios el regalo de nuestro amor compartido con los demás; sabiendo prescindir de algo nuestro para que los que nos necesitan puedan tener -al menos- lo más imprescindible para poder celebrar en sus casas estos días de paz y de amor que son y significan los días de la Navidad.

Que el Hijo eterno del Padre -que siendo Dios se ha hecho uno de nosotros para que nosotros llegáramos a ser hijos de Dios- nos ayude a compartir

vida y bienes con los que nos necesitan, y así puedan descubrir a través de nuestro amor el amor de Cristo Salvador. Si vivimos así la Navidad, estaremos viviéndola en su auténtico y genuino sentido. ¡Hagámoslo! Hablemos en familia sobre cómo ser solidarios con los que nos necesitan y tengamos un gesto - como familia- de desprendimiento y generosidad para con ello ayudar a otras familias. En fin, tendamos la mano a tantos necesitados como encontramos hoy junto a nosotros porque, cuando tendemos la mano a quien nos necesita, estamos tendiéndole la mano a Dios que ha nacido pobre y se ha encarnado e identificado especialmente con ellos.

¡Feliz Navidad para todos!

DECRETOS

Decreto de convocatoria de la Misión diocesana

Gerardo Melgar Viciosa
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede
Obispo de Osma-Soria

En el Nombre de la Santísima Trinidad

Es nuestro deseo dar un impulso concreto a la nueva evangelización reclamada por el Papa en numerosas ocasiones, especialmente desde la creación del Dicasterio para la Nueva Evangelización en 2010. Vamos a intentar conectar y asumir el espíritu que Benedicto XVI pide a toda la Iglesia en su Carta Apostólica "Porta fidei", del 17 de octubre 2011, en la que el Papa llama a toda la Iglesia a *"redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo"* (n. 2). Pretendemos poner a toda nuestra Diócesis de Osma-Soria en actitud misionera ante la realidad de que nuestras gentes se van descristianizando más rápido y son muchos más los alejados de la fe, de la Comunidad eclesial y los indiferentes que los que viven su fe y tratan de hacerla realidad en sus vidas.

Teniendo en cuenta lo anterior y para hacer efectiva la comunión con la Iglesia de Roma, presidida por el Santo Padre, CONVOCO a todos los fieles de nuestra amada Diócesis de Osma-Soria a una MISIÓN DIOCESANA que bajo el lema DESPERTAR A LA FE pretende implicar a todos los que se sienten Iglesia para hacer llegar el Evangelio durante los próximos tres años pastorales (2011-2014) a aquellos que por distintos motivos se han alejado de la Comunidad eclesial.

Os exhorto a todos los fieles y comunidades de Osma-Soria a orar personal y comunitariamente por los trabajos y frutos de esta Misión diocesana, que encomiendo ya desde ahora a la protección e intercesión de la Santísima Virgen María, San Pedro de Osma, San Saturio y todos los santos y beatos de nuestra Diócesis.

Dado en El Burgo de Osma el día ocho de diciembre de dos mil once, en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

† Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo
Emiliano del Cura Ecurín
Secretario General

***Decreto de aprobación de la oración y logo oficiales de la
Misión diocesana***

Gerardo Melgar Viciosa
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede
Obispo de Osma-Soria

Con fecha 8 de diciembre de 2011 he llamado a la Diócesis de Osma-Soria a emprender una MISIÓN DIOCESANA que vaya al encuentro de los alejados de la Comunidad eclesial en un proyecto que tendrá una duración de tres años pastorales (2011-2014) y que desplegará en su desarrollo una serie de iniciativas tendentes todas ellas a propiciar la difusión del Evangelio de Jesucristo entre las gentes de nuestra tierra soriana.

Como signos que ayuden a la identificación pública de este proyecto misionero en nuestra Diócesis APRUEBO mediante el presente Decreto la oración oficial de la Misión diocesana así como el logo que estará presente en cuantas iniciativas se desplieguen en su desarrollo.

La oración tiene una estructura trinitaria y pide a Dios el coraje de anunciar a Jesucristo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, siendo testigos de su persona y su mensaje en el corazón del mundo.

El logo contiene la efigie del Crucificado dentro de la silueta de la Diócesis que a su vez está enmarcada en la silueta del mundo. A la imagen acompaña la siguiente inscripción: *Misión Diocesana Despertar a la fe. Diócesis de Osma-Soria.*

Publíquese en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma el día nueve de diciembre de dos mil once.

† Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo
Emiliano del Cura Escurín
Secretario General

ORACIÓN OFICIAL POR LA MISIÓN DIOCESANA

Padre Santo, transfórmanos por tu bondad
en discípulos y misioneros de tu Hijo.

Señor Jesucristo, conserva en tu amor
a todos los que peregrinamos
en la Iglesia de Osma-Soria.

Espíritu Santo, enciende en nosotros
el fuego de tu amor y el deseo de amarte.

Fortalece nuestra fe de discípulos
y envíanos delante de ti
como alegres misioneros.

Danos el coraje de anunciarte
a los hombres y mujeres de nuestro tiempo,
comprometiéndonos en la Misión diocesana,
y siendo testigos de tu persona y tu mensaje
en el corazón del mundo.

Te lo pedimos por intercesión de la *Santísima Virgen María*,
Estrella de la nueva evangelización.

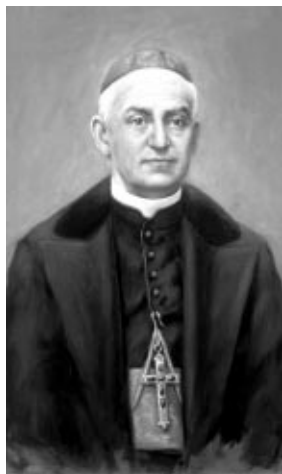
Amén.

LOGO OFICIAL DE LA MISIÓN DIOCESANA



CAUSAS DE LOS SANTOS

ORACIÓN PARA LA CAUSA DEL BEATO CIRIACO SANCHA



Dios y Padre nuestro
de quien procede toda bondad y santidad en la tierra,
que elegiste al **Beato Ciriaco Sancha**
para ser pastor en medio de tu Iglesia,
escucha nuestra oración
al recordar los signos de tu presencia con que le rodeaste.
Tú le concediste ser imagen de Cristo
con una entrega fiel y constante
a través de los más variados servicios a tu pueblo:
lo hiciste fuerte y paciente en la persecución y en la cárcel,
olvidado de sí mismo en el dolor y en la enfermedad,
esforzado e incansable en sus Fundaciones
para remediar a los más necesitados de su tiempo;
luz y guía con su palabra y su pluma.
Llamado a ser Obispo de tu pueblo,
aliviabas por su mano los sufrimientos de los más débiles,
lo llamaste a compartir tu Reino.
Concedéndonos, por su mediación la gracia que te pedimos
(pídase la gracia que se desea alcanzar)
y glorifícale con los signos que reservas a los elegidos
para bien de tu Iglesia. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.
(Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE M. CLARA SÁNCHEZ GARCÍA



¡Señor! Que nos has concedido en sor Clara Sánchez
un modelo admirable de virtudes evangélicas,
amor a la Eucaristía y piedad mariana,
te rogamos que imitando su ejemplo,
vivamos para gloria de tu Nombre
y alcancemos la gracia que te pedimos,
si entra en tus divinos designios concedérnosla.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN PARA LA CAUSA DEL BEATO JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA



Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
te damos gracias porque has querido darnos en el
obispo Juan de Palafox y Mendoza
un modelo de pastor bueno y fiel,
entregado al servicio de la Iglesia
y al bien de los más pobres y necesitados; glorifica en
tu Iglesia a este siervo tuyo que gastó su vida por tu
gloria y por la salvación de los hombres y, por su
intercesión, concédeme la gracia que ahora te pido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN PARA LA CAUSA DE LA M. MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA



Señor y Dios nuestro, **GLORIFICA**
a la Venerable Madre María de Jesús,
por cuyo medio nos diste a conocer
los tesoros de gracias que depositaste en
el alma de la Virgen María.
Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, y
por intercesión de su Madre Santísima. Amén.

VICARÍA GENERAL

CARTAS

A los sacerdotes para preparar la primera sesión del Consejo presbiteral

Soria, 11 noviembre 2011

Queridos hermanos:

Permitidme unas breves palabras para anunciaros que el próximo 13 de diciembre tendrá lugar en la Casa Diocesana de Soria la primera sesión del Consejo presbiteral del presente curso en el que tendremos como tema transversal en todas sus sesiones el documento con los *Lineamenta* para la XIII Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos: *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*, que se celebrará en Roma el próximo año.

El pasado 4 de noviembre la Comisión permanente del Consejo decidió que para esta primera sesión se trabajase en los arceprestazgos sobre el Capítulo I (*Tiempo de "nueva evangelización"*) y se respondiese a las siguientes cuestiones, de manera que los respectivos representantes puedan presentar los resultados en la sesión plenaria del Consejo que tendrá lugar, como queda dicho, el próximo 13 de diciembre:

- ✓ *¿Qué transformaciones está conociendo el modo que la gente tiene de vivir la propia experiencia religiosa?*
- ✓ *¿Qué nuevas preguntas sobre la espiritualidad, qué nuevas necesidades religiosas están emergiendo? ¿Hay nuevas tradiciones religiosas que se están afirmando?*
- ✓ *¿Cómo está asumiendo nuestra Diócesis la llamada del Papa Juan Pablo II, tantas veces reiterada, de emprender "una nueva evangelización: nueva en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones"?*

Ruego, pues, a los Sres. Arciprestes que, en los próximos días, convoquen a los sacerdotes de su zona para debatir sobre el cuestionario que se adjunta.

Agradeciendo de antemano vuestra colaboración, recibid un cordial saludo,

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Examen médico para los sacerdotes 2011

Soria, 22 de noviembre de 2011

Muy estimado en el Señor:

En las próximas semanas se llevará a cabo el examen médico tal y como se viene realizando los últimos años en la Sociedad de prevención ASEPEYO. Con la presente adjunto el "volante" que es necesario presentar el día de la visita médica y donde aparecen los datos del Obispado, los tuyos personales y los relativos a la realización del examen médico. Elenco, igualmente, algunas recomendaciones previas al examen que los responsables de Sociedad de prevención ASEPEYO nos han enviado y que es necesario seguir con exactitud:

- Lugar del examen de salud: Sociedad de prevención ASEPEYO (c/ Santiago Gómez Santacruz 6, 42004 SORIA).
- Para la correcta informatización de la historia clínica es imprescindible llevar el DNI.
- Llevar una muestra de orina de primera hora de la mañana, recogida en el envase que deberá recogerse en la portería de la Casa Diocesana.
- Ayunar desde la noche anterior pues el examen de salud incluye una analítica de sangre. Se puede beber agua pero no alcohol. Si dicho examen se realiza a última hora de la mañana, podrá tomar un desayuno ligero (ejemplo: café y una tostada) cuatro horas antes.
- Llevar el carnet de vacunación si se dispone de él.
- Llevar las gafas correctoras o lentillas para poder realizar correctamente el control visión.
- Tomar la medicación habitual (en caso de hipertensión arterial, patología crónica, etc.). Llevar el nombre de dicha medicación para poder registrarla en la historia médica.

Para cualquier duda me tienes a tu disposición. Recibe un cordial saludo.

EL VICARIO GENERAL
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA

Propios de la Diócesis de Osma-Soria 2012

Febrero

- 25 SÁBADO DESPUES DE CENIZA. Feria, o **Beato Ciriaco María Sancha**, conmemoración
- mo Ms. de feria (morado), o de la conmemoración (morado) , 1ª oración pr. Pf. de cuaresma
- Oficio de la feria o de la Conmemoración. Visp. del sig.

Abril

- 22 DOMINGO III DE PASCUA
XLI aniversario de la muerte del **Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Saturnino Rubio Montiel, Obispo de Osma-Soria**
- 28 SÁBADO, MEMORIA OBLIGATORIA, **San Prudencio, Obispo**
- bl Ms. de la memoria
- Oficio de la memoria. Visp. sig. Comp. dom. I

Mayo

- 23 MIERCOLES DE LA III SEMANA DE PASCUA, Feria, o **Beato Julián de S. Agustín, religioso**, memoria libre
- bl Ms. de la Feria, o del beato Julián (1ª orac. pr., el resto de la Feria o del común, Pf. Pasc. o de la memoria)
- Oficio de la Feria o del beato Julián

Junio

En la S. I. Catedral

- 6 MIERCOLES. Visp. del sig. Comp. dom. I.
- 7 JUEVES, SOLEMNIDAD, **Aniversario de la Dedicación de la S. I. Catedral.**
- bl Ms. del común de Dedicación de Iglesias (1ª), Gl, Cr. Pf. pr, Lecc.V
- Oficio de la Solemnidad. Comp. dom. II

En el resto de la Diócesis

- 7 JUEVES. FIESTA, **Aniversario de la Dedicación de la S. I. Catedral**
- bl Ms. del común de Dedicación de Iglesias (2ª), Gl .Pf .pr. Lecc. V
- Oficio de la Fiesta

En Ágreda y su Tierra

- 8 VIERNES. Vips. del sig. Comp. dom. I
- 9 SÁBADO. SOLEMNIDAD, **Nuestra Señora de los Milagros**
- bl Ms. del Común de la B. V. M., Gl. Cr. Pf. pr. Lecc.V
- Oficio de la Solemnidad. Visp. Sig. Comp. Dom. I

Julio

- 6 VIERNES, aniversario de la ordenación episcopal del **Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Gerardo MelgarViciosa, Obispo de Osma-Soria**
Ténganse en cuenta las normas del Calendario Litúrgico
- 28 SABADO, MEMORIA OBLIGATORIA, **San Pedro Poveda presbítero y mártir**
- ro Ms. pr.
Oficio de la memoria. Vísper. del sig.
- 30 LUNES, FERIA O MEMORIA LIBRE. **Beatos Juan Jesús Adradas, Pedro María Alcalde y Gonzalo Gonzalo, mártires, ó S. Pedro Crisólogo, obispo y doctor**
- ve Ms. de la feria,
ro o de los santos mártires,
bl o de S. Pedro Crisólogo
Oficio de la Feria o de los mártires o de S. Pedro Crisólogo

Agosto

- 1 MIERCOLES. Vísper. del sig. Comp. dom. I
- 2 JUEVES SOLEMNIDAD: **San Pedro de Osma, obispo de Osma, patrono principal de la Diócesis**
- bl Ms. pr. Gl. Cr. Pf. pr. Lec. pr.
Oficio de la Solemnidad
- 3 VIERNES FERIA O MEMORIA LIBRE: **Beata Juana de Aza, vda.**
- Ve Ms. de la Feria
bl o de la memoria
Oficio de la Feria o de la memoria
- 8 MIERCOLES, FIESTA: **Santo Domingo de Guzmán, patrono secundario de la Diócesis**
- bl Ms. pr. Gl. Pf. de Pastores
Oficio de la Fiesta

Septiembre

- 11 MARTES, MEMORIA OBLIGATORIA: **Santo Domingo de Silos, abad**
- bl Ms. de la memoria
Oficio de la memoria
- 17 LUNES, MEMORIA OBLIGATORIA: **S. Martín de Finojosa, obispo**
- bl Ms. pr.
Oficio de la memoria

Octubre

En la ciudad de Soria

- 1 LUNES. Vips. del sig. Comp. Dom. I
 - 2 MARTES. SOLEMNDAD: **San Saturio, penitente, patrono de la Ciudad de Soria**
- bl Ms. pr.
Oficio de la Solemnidad

En el resto de la Diócesis

- 2 LUNES, MEMORIA OBLIGATORIA: **San Saturio, penitente**
- bl Ms. pr.
Oficio de la memoria
- 3 MARTES, MEMORIA OBLIGATORIA: **Santos Ángeles Custodios**
Como en el calendario litúrgico el día 2
 - 6 SÁBADO, MEMORIA LIBRE: **Beato Juan de Palafox, Obispo**
o de **Santa María en sábado** o de **S. Bruno, presbítero**
- bl Ms. del beato Juan de Palafox, pr. Pf. de Pastores o Ms. de Santa María ó de S. Bruno.
Oficio del Beato Juan de Palafox, o de Santa María o de S. Bruno. Vísper. del sig.

SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

Con fecha 16 de noviembre el Sr. Obispo ha nombrado Capellán y Confesor ordinario de la Comunidad de Madres Carmelitas de Soria al **Rvdo. P. Fausto Higuero Lázaro**

Con fecha 24 de diciembre el Sr. Obispo ha nombrado Presidente-Abad del Cabildo de la Concatedral de Soria al **M. I. Sr. D. Jesús Muñoz de Miguel**

IN MEMORIAM

Hermano cisterciense Gaudencio Estalayo Gil

A las cuatro y media de la tarde del martes 8 de noviembre de 2011 fallecía en el Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta el Hermano Gaudencio Estalayo Gil. El funeral *corpore in sepulto* se celebró al día siguiente en la iglesia abacial del cenobio y ha sido presidido por el abad, Dom Isidoro María Anguita Fontecha.

El Hermano Gaudencio había nacido en Espinosa de Villagonzalo (Palencia) el 12 de octubre de 1922. A los doce años entró como oblato en el Monasterio de Viaceli (Cóbreces) pero -a causa de la Guerra Civil española- tuvo que volver a su casa (él era el último monje con vida que había conocido a los cistercienses martirizados en Viaceli). Ingresó de nuevo en este cenobio el 1 de enero de 1948. Inició el noviciado el 19 de marzo de 1948 como converso. Hizo su profesión temporal el 19 de marzo de 1950. El 17 de abril del mismo año llegó a Santa María de Huerta donde hizo voto de estabilidad, con los demás hermanos, cuando el monasterio fue erigido en priorato independiente el 25 junio de 1950. La profesión solemne la realizó el 19 de marzo de 1953. Pasó a la situación de monje no adicto al coro cuando se aprobó el documento de unificación en 1966.

En Santa María de Huerta ocupó el cargo de cillerero y encargado de la granja desde 1952 a 1960. El 31 de agosto de 1960 se ocupó definitivamente de la cocina, cargo que compaginaba con el cuidado de los jardines, de la huerta y del cementerio. Según ha escrito la Comunidad cisterciense de Huerta, *«su ancianidad y deterioro de la salud no le impidieron colaborar a tiempo parcial en la cocina, el obrador de mermeladas y la biblioteca»*.

«Asiduo lector y amante de la naturaleza; fiel a la oración en el coro y al Santo Rosario, responsable en sus tareas; hombre de oración y muy querido por todos los que se relacionaron con él, falleció con plena consciencia y lucidez», informaron desde el cenobio hortense.

Rvdo. D. Ismael Larena Ibáñez

En la madrugada del viernes 9 de diciembre fallecía a los 86 años de edad el sacerdote diocesano Ismael Larena Ibáñez, en la Casa diocesana «Pío XII», de Soria, donde residía desde hacía algunos años.

Ismael Larena Ibáñez había nacido en Iruecha el 19 de enero de 1925. Tras cursar los preceptivos estudios de Filosofía y Teología en el Seminario de Sigüenza, fue ordenado sacerdote por Mons. Luis Alonso Muñozerro, prelado seguntino, el 25 de julio de 1947.

Ordenado presbítero sirvió, entre otros lugares, en la parroquia de Ontalvilla de Almazán hasta que, a finales de la década de los setenta y a través de la OCSHA (la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana), marchó a trabajar al servicio de la Iglesia en República Dominicana y, más tarde, Puerto Rico en la parroquia de Santiago apóstol, en Santa Isabel.

Vuelto de tierras puertorriqueñas, ya jubilado, se retiró hace tres años a la Casa diocesana «Pío XII».

El funeral *corpore in sepulto*, que presidió Mons. Melgar Viciosa, se celebró en la mañana del sábado, 10 de diciembre, a las diez y media de la mañana en la parroquia de Nuestra Señora del Espino, de Soria. A él asistieron decenas de fieles y más de medio centenar de sacerdotes. Al término del mismo, los restos mortales de Ismael Larena Ibáñez serán incinerados para ser llevados a enterrar a Zaragoza, donde descansan sus padres.

VIDA DIOCESANA

Profesión perpetua de Javier Martínez Rodrigo

El domingo 23 de octubre, Jornada del DOMUND, fueron canonizados en la plaza de San Pedro del Vaticano: Guido Maria Conforti, Luigi Guanella y Bonifacia Rodríguez de Castro. El Obispo Guido Maria Conforti, en 1895, fundó los misioneros javerianos que en la actualidad se encuentran presentes en Asia, África, América y Europa.

Al día siguiente, lunes 24 de octubre, en la Basílica de San Pablo Extramuros tuvo lugar la celebración de acción de gracias por la canonización del Obispo Conforti por parte de la familia javeriana. Se escogió esta Basílica porque es allí donde reposan los restos del apóstol misionero San Pablo y por ser el lugar donde Guido Maria Conforti emitió su profesión perpetua en la Congregación que el fundó.

En el marco de esa solemne celebración emitió la profesión perpetua el joven soriano Javier Martínez Rodrigo junto con otros jóvenes misioneros y tuvo lugar el envío de los que, en breve, partirán para la misión. En la Santa Misa participaron en torno a 3500 fieles venidas de los diversos países y continentes donde trabajan los javerianos, junto con más de 250 sacerdotes, 15 Obispos y dos Cardenales. Presidió la Eucaristía Mons. Giorgio Biguzzi, prelado javeriano en Sierra Leona.

El rito de la profesión perpetua tuvo lugar después de la homilía con la presentación de los candidatos, el dialogo, la letanía de los santos, la oración y la emisión de la profesión perpetua ante el Superior general de la Congregación, el P. Rino Benzoni. Terminó el rito con el abrazo de éste como signo de acogida, representando a toda la Institución javeriana, y con la imposición del crucifijo recordando que Cristo crucificado es el modelo de todo misionero.

Con la celebración de la Profesión perpetua, según declaró Javier Martínez Rodrigo al término de la misma, *«consagramos nuestra vida y nuestra persona a la misión, al anuncio del Evangelio, para «hacer del mundo una sola familia», como dice nuestro fundador. Una sola familia, hijos e hijas de un mismo Padre, donde -a pesar de las diferencias culturales y de las distintas lenguas- se habla y se expresa el lenguaje de la fraternidad, del respeto, de la acogida, de la solidaridad, de la paz y del amor como en un nuevo Pentecostés, expresión de lo que debe ser siempre la misión de la Iglesia».*

La Diócesis de Osma-Soria se alegra grandemente por Javier y su familia; da gracias a Dios por su vida entregada a los más pobres en la misión; y pide por él y su fidelidad al carisma en el que se ha consagrado.

Sor Teresa de Jesús toma el hábito de carmelita descalza

El domingo 13 de noviembre, dentro de la celebración de la Santa Misa, la Comunidad de Madres carmelitas del Monasterio de Santo José -en la Villa episcopal de El Burgo de Osma- vivió con gran gozo la toma de hábito de la joven Teresa de Jesús. La solemne ceremonia, a la que asistieron diez sacerdotes y decenas de fieles, estuvo presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

Desde el inicio de la Santa Misa, la joven -acompañada por la priora y la maestra de novicias del Monasterio- estuvo situada en un lugar central en el coro de la comunidad, vestida con un blanco traje de novia, símbolo de su entrega sponsal y total a Jesucristo.

Los momentos más intensos y emocionantes de la celebración se vivían al final de la Eucaristía. Una vez que el prelado diocesano pronunció la oración de post-comunión comenzaba el Rito, que arrancó con la bendición del nuevo hábito que Sor Teresa iba a vestir en pocos momentos. Bendecido éste, la joven salió fuera del coro para ser allí despojada del vestido de novia y revestida del hábito de carmelita descalza. A continuación, la priora y la maestra de novicias imponían a Sor Teresa la correa, el escapulario y la capa.

Realizados los gestos más significativos de la ceremonia, todos los presentes invocaron al Espíritu Santo con el canto del "*Veni Creador*" mientras la joven novicia -que permanecía postrada en el suelo- era cubierta por cientos de pétalos de rosas que dos hermanas carmelitas esparcían sobre ella. La aspersion con agua bendita y la recepción de la corona de flores de manos de Mons. Melgar Viciosa por parte de Sor Teresa ponían el broche de oro al Rito de la toma de hábito, que marca el comienzo de los años de noviciado de la joven carmelita.

Profesión temporal de la joven Sor Lorena María Jesús en las Hermanas Clarisas de Soria

El sábado 19 de noviembre, la joven hermana clarisa Sor Lorena María Jesús emitió su profesión temporal, según la Regla de Santa Clara, en el Monasterio de Santo Domingo, de la ciudad de Soria.

La ceremonia, concelebrada por seis sacerdotes (entre ellos del delegado episcopal de la Diócesis de Osma-Soria para la vida consagrada, el franciscano Francisco Jimeno) dio comienzo a las doce del mediodía. A ella, junto a un numeroso grupo de fieles, asistieron los padres de Sor Lorena M^a con el resto de su familia.

El momento central de la celebración comenzó tras la homilía. En esos instantes, el sacerdote presidente mantuvo un bello diálogo con la joven

religiosa acerca de los compromisos que adquiriría en su nuevo estado de vida (por tres años hasta realizar, pasado este tiempo, la profesión solemne). Tras este interrogatorio y el canto del *Veni Creator Spiritus* que la asamblea entonó para pedir la ayuda de Dios para la neoprofesa, Sor Lorena entrelazaba sus manos, arrodillada, entre las de la madre abadesa, Sor Ignacia María, para emitir su profesión temporal según la Regla de Santa Clara. A continuación, la madre abadesa le entregaba los tres símbolos de su consagración a Dios: el velo negro, bendecido por el presidente, la Regla de la Orden y el crucifijo.

La celebración continuó como de costumbre hasta vivir uno de los momentos más emotivos al final de la misma cuando la nueva profesora dirigió la palabra a los asistentes para dar las gracias por su presencia, oración y cariño, asegurando que “en un día tan grande sólo podía dar las gracias, especialmente a Jesucristo que me consagra para Él como su esposa”.

En la actualidad, la comunidad de Clarisas de Soria cuenta con cerca de sesenta religiosas, siendo uno de los más florecientes en vocaciones de la Iglesia en España, además de las hermanas presentes en Zimbawe, Mozambique, Valdemoro y Medinaceli.

Jornada de los voluntarios de Cáritas

Más de medio centenar de personas participaron el sábado 26 de noviembre, por octavo año consecutivo, en la celebración de la Jornada del voluntariado de Caritas diocesana. La mañana, tras el encuentro de los participantes y la oración inicial, estuvo dedicada a la formación; para ello, Caritas diocesana organizó una conferencia que se prolongó durante casi dos horas, sobre “La empatía: cómo sentir y sintonizar con los pobres que atendemos y el modelo de acción social” que, a juicio del delegado episcopal para Caritas, Francisco Javier Santa Clotilde Ruiz, resultó «*muy interesante y amena, al mismo tiempo que instructiva*». La ponente fue María Santos, psicóloga con gran experiencia en trabajo social y técnico del equipo de acompañamiento de Cáritas española a las Cáritas diocesanas.

Tras la comida y el tiempo de convivencia y diversión, el Obispo de Osmasoria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, presidió la Santa Misa en la parroquia de San José. En su homilía, el prelado oxomense-soriano agradeció «*la generosa respuesta de los voluntarios en Cáritas a la llamada que el Señor les hace para ser, como miembros de su Iglesia, testigos del amor de Dios a través de la acogida y acompañamiento a los más pobres de nuestra sociedad en los distintos programas y actividades que se realizan en Cáritas*». También ha elevado súplicas para que «*el Señor les conceda la luz y la fortaleza necesarias para llevar a cabo -en estos tiempos de crisis económica y de valores- el cometido y la tarea que la Iglesia les encomienda*».

Carta pastoral del Sr. Obispo

El pasado 27 de noviembre, I Domingo de Adviento, el Obispo de Osma-Soria firmaba su nueva Carta pastoral: *«La nueva evangelización y la familia»*. Con ésta, son tres las Cartas pastorales escritas por Mons. Melgar Viciosa como prelado de la Sede oxomense-soriana: la primera de ellas vio la luz en junio de 2009 con motivo del Año sacerdotal bajo el título *«Sacerdotes de Jesucristo en el aquí y el ahora de nuestra historia»*; y la segunda, *«Juan de Palafox y Mendoza: un modelo de fe para el creyente del s. XXI»*, fue escrita en mayo de 2010 como preparación para la histórica ceremonia de beatificación del santo prelado oxomense.

El propio Obispo diocesano -que es miembro de la Subcomisión para la familia y la vida en la Conferencia Episcopal Española- presentó el texto dedicado a la institución familiar (*«vital a la hora de vivir y transmitir la fe»*) a las once y media de la mañana del sábado 10 de diciembre, dentro del Encuentro diocesano de familias.

El documento que ahora ve la luz se enmarca dentro de las Líneas de acción pastoral para el curso 2011/2012 que recogen la urgencia y necesidad de una *«opción radical por una pastoral misionera»* que llegue, especialmente, *«a los grandes ausentes de nuestras iglesias, de nuestras celebraciones y de casi todo lo que desde la parroquia ofrecemos»* que son entre otros, según recogen las Líneas pastorales diocesanas, *«las familias, los matrimonios jóvenes de entre 30 y 60 años»*.

Así mismo, la nueva Carta se entronca dentro del gran proyecto diocesano preparado para *«dar un impulso a la nueva evangelización reclamada por el Papa en numerosas ocasiones, especialmente desde la creación del Dicasterio para la Nueva Evangelización en 2010»*. Según escribió recientemente Mons. Melgar Viciosa *«vamos a intentar conectar y asumir el espíritu que Benedicto XVI pide a toda la Iglesia en su Carta Apostólica «Porta fidei», del pasado 17 de octubre, en la que el Papa llama a toda la Iglesia a «redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo» (n. 2)»*. Para ello, según el Obispo diocesano, *«pretendemos poner a toda nuestra Diócesis de Osma-Soria en actitud misionera ante la realidad de que nuestras gentes -cada día- se van deschristianizando más rápido y son muchos más los alejados de la fe, de la comunidad eclesial y los indiferentes que los que viven su fe y tratan de hacerla realidad en sus vidas»*.

Estructura

La Carta pastoral, de más de cien páginas y que se desarrolla a lo largo de dieciocho capítulos, se estructura en dos grandes bloques: una primera parte dedicada a la reflexión en torno a la nueva evangelización (*«que no es sino una nueva etapa de la evangelización ya iniciada, adaptada a las circunstancias*

actuales, que trata de responder a los interrogantes más importantes del «hombre nuevo» que es el hombre actual») y que abarca los capítulos II-VII; y una segunda parte, más extensa (capítulos VIII-XVII), escrita en torno a la familia y a la necesidad que esta institución tiene de ser «evangelizada para que ella misma, a su vez, pueda ser evangelizadora, anunciadora del gran y precioso tesoro de la fe». Una breve referencia a la Virgen María, «Madre de la Sagrada Familia de Nazaret y Estrella de la nueva evangelización», pone el broche de oro a este documento del magisterio del prelado oxomense-soriano, Mons. Melgar Viciosa.

La Carta pastoral en 20 ideas

1. La Diócesis debe plantearse «una **nueva forma de evangelizar**, un nuevo modo de hacer llegar el mensaje del Evangelio a los hombres de hoy y -dadas las dificultades que el hombre actual tiene para creer- hacerlo con mucho ardor y con mucha más autenticidad».
2. «A diferencia de la legítima secularización, el **secularismo** se presenta como desafío por cuanto intenta reducir todo a la inmanencia. De hecho, cuando concibe toda la vida humana, personal y social, al margen de Dios desconoce la importancia que la fe y la religión tienen para la existencia cotidiana de los hombres y para su realización eterna. Y, a la vez, ignora aspectos fundamentales de nuestra tradición y patrimonio culturales, íntimamente ligados con el sustrato de nuestra identidad española».
3. La nueva evangelización debe llevarnos a «**suscitar la fe** en unos; a «**reverdecerla**» en quienes ha quedado demasiado languidecida y que tan sólo albergan un pequeñísimo rescoldo que habrá que ayudar a que vuelva a ser llama viva; y, finalmente, a **alimentarla** en quienes la poseen como don para que cada día sea más fuerte».
4. «Una de las grandes tareas que ha de enfrentar la evangelización es la de conjugar la obligación de anunciar la **Verdad** con el respeto a la **libertad**».
5. «El servicio a la verdad del Evangelio exige hoy una actitud de humilde valentía para testimoniarla y predicarla, y un estilo nuevo -despojado de toda arrogancia, prepotencia e ironía- en el modo de buscar y comunicar la Verdad; (...) nos referimos a un estilo cimentado en la **santidad de vida**».
6. «La situación de crisis tan compleja por la que atraviesa la sociedad hoy es fundamentalmente una **crisis moral** porque la deshonestidad, la mentira, la injusticia, la ambición pública y privada, y otras múltiples formas de corrupción acumuladas en tantas décadas, afectan hoy la dignidad del hombre, su calidad de vida, sus razones de vivir y de esperar... [Estas actitudes] han creado un clima tal de permisivismo que de hecho se han convertido en norma de conducta para muchos».

7. *«Cada uno de los bautizados ha de ser protagonista activo de esta **nueva gesta evangelizadora** en los sectores y ambientes que le son propios: en la vida familiar; las instituciones civiles; el solidario y fraterno compromiso con los pobres y los jóvenes; o el mundo de los que sufren; asistiendo a los enfermos, los ancianos y los encarcelados para que el anuncio de Jesucristo y la promoción de la dignidad humana sean ofrecidos a toda la sociedad».*
8. *«Es la hora de que los **fieles laicos** «se pongan de pie» en nuestra Iglesia».*
9. *«La parroquia necesita de una **profunda conversión y renovación** para evangelizar e integrar efectivamente a todos. Además, ante un panorama tan cambiado como el que ofrecen la sociedad y el mundo actuales, la parroquia no puede ofrecer lo mismo de siempre».*
10. *«La **familia** es esa realidad donde la persona crece y madura armónicamente; es en la familia donde el ser humano es recibido; donde es valorado por lo que es; donde va creciendo armónicamente en todos los aspectos de la vida; donde encuentra el ambiente apropiado para poder desarrollarse para llegar a ser una persona equilibrada (...) donde desarrolla su ser esencialmente religioso y aprende a dar los primeros pasos como creyente: en ella aprende a saber Quién es Dios; sus primeras oraciones; descubre que Dios es el Padre Bueno que le quiere; comienza a valorar lo religioso como algo importante para su vida».*
11. *«Por desgracia, hoy nuestras familias se han ido **descristianizando y paganizando**, y Dios es el gran ausente de la mismas porque es el gran ignorado».*
12. *«Vivimos en una sociedad que ha sufrido una serie de **cambios profundos, radicales y rápidos** en todos los niveles: político, cultural, social, religioso, etc. La familia, como base de la sociedad, es una de las realidades más sensible a esos cambios culturales y a esta nueva forma de concebir la realidad de las cosas; ella ha sufrido de forma silenciosa y continuada cambios en sus estructuras, durante siglos, inamovibles».*
13. *La nueva situación social ha conllevado **consecuencias negativas** para la institución familiar: «el falso concepto de libertad; la excesiva independencia económica de los cónyuges; las ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos; la ambigüedad a la hora de hablar de la identidad misma de la familia, aplicando el término «familia» al referirse tanto a la que tiene su origen en el matrimonio de un hombre y una mujer como a otros modelos que nada tienen que ver con éste; las dificultades que la familia tiene hoy para la transmisión de los valores humanos y cristianos; la plaga del divorcio y la lacra inasumible y abominable del aborto; la instauración de una mentalidad anti-conceptiva; etc.».*

14. «Estamos asistiendo a la formación de familias, por así decir, **«secularizadas desde el nacimiento de las mismas»**, en las que se ha perdido o ha disminuido fuertemente el sentido cristiano de la vida y en las que hacen mella el secularismo, el hedonismo y el consumismo predominantes en la cultura actual. Padres secularizados que ya no vivieron en sus hogares los valores cristianos ni los valores humanos propios de la familia, que han contraído matrimonio y que no transmiten estos valores a los hijos porque no tienen experiencia de ellos».
15. «La implantación de una **pastoral familiar completa y seria** es necesaria para anunciar a todos el Evangelio sobre el matrimonio y la familia, con audacia y valentía, dando razón de nuestra esperanza desde la libertad de los hijos de Dios. Pero, además, será un instrumento fundamental para superar el desafío de la cultura dominante que ignora el valor trascendente de la persona y exalta una libertad falsa y sin límites -que se vuelve siempre contra el hombre- ante el cual la Iglesia ha de proponer siempre la verdad sobre el matrimonio y la familia».
16. Debemos «desenmascarar la dramática situación actual de la familia, que hunde sus raíces en la llamada **«revolución sexual»** que comenzó en los años sesenta, y que proclama y vive la separación entre sexualidad y matrimonio; entre sexualidad y amor; entre sexualidad y procreación. Dichas separaciones han dado como frutos amargos, muchas veces, la violencia doméstica, los abusos sexuales, el sufrimiento de los hijos por la ruptura del matrimonio de sus padres (dejando profundas heridas en ellos), etc.».
17. Para el **noviazgo** y los **primeros años** de vida matrimonial, la Diócesis debe «ofrecer medios concretos (grupos de novios, diálogo y acompañamiento a cada pareja durante el noviazgo, etc.) para ayudarles a vivir auténticamente este período, logrando una verdadera preparación para el Matrimonio cristiano (...) Debemos impulsar y promover el acompañamiento pastoral a los matrimonios y a las familias en sus primeros años de andadura».
18. «La **familia auténticamente cristiana** y verdaderamente evangelizada es aquella que vive todo cuanto acontece en su seno desde la fe, teniendo a Jesucristo como el Camino que le marca desde dónde ha de vivir y desde dónde ha de ayudar a los demás miembros a encontrarse con Él; como la Verdad que da sentido a la vida de la familia y de cada uno de sus miembros; y como la Vida auténtica por la que hay que luchar y que hay que tratar de encarnar en la vida de cada familia».
19. La Iglesia debe prestar «un acompañamiento y apoyo que ayuden a la familia a **recuperar la gran misión** que le corresponde: ser la vía ordinaria y la mejor manera para transmitir de unas generaciones a otras los valores humanos, sociales y cristianos».

20. La pastoral familiar habrá de ser, pues, **«urgente, prioritaria, misionera, progresiva y vertebradora»**.

Finalizan los III Encuentros sacerdotales

El miércoles 30 de noviembre concluía el tercer y último de los Encuentros de sacerdotes de la Diócesis convocados por el prelado oxomense-soriano, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, que se desarrollaron como en años anteriores durante el mes de noviembre en la Casa de espiritualidad «San Pedro de Osma», del Seminario diocesano, en El Burgo de Osma.

Todos los encuentros abordaron el mismo tema: la nueva evangelización. En la misiva que escribió a los sacerdotes, Mons. Melgar Viciosa les anunciaba su intención de comunicarles *«un proyecto de nueva evangelización en el que hemos de implicarnos todos y que, por lo mismo, todos tenemos que conocer»*. Dado el alcance del proyecto a presentar -que con el lema *«Toda la Diócesis en estado de misión para despertar a la fe»* se desarrollará los próximos tres años en la Diócesis- el Obispo diocesano exhortaba a participar en estos encuentros a todos los presbíteros pero *«especialmente a los que [...] estáis en activo y tenéis un encargo pastoral en la Diócesis»*.

El objetivo de esta Misión diocesana será, según el Obispo diocesano, *«anunciar y proponer a Jesucristo a todos los sorianos, especialmente a los más alejados de la fe y de la Comunidad eclesial, para que se encuentren con Él, dando una respuesta de fe, libre y responsable»*. Para ello, Mons. Melgar Viciosa manifestó su deseo de convocar a esta tarea a toda la Iglesia diocesana, especialmente a los cristianos católicos que viven su fe para que sean los misioneros en la Diócesis de Osma-Soria caracterizada cada vez más por la indiferencia e in creencia. *«En esta labor, reflexionó Mons. Melgar Viciosa con los sacerdotes, estamos implicados todos: presbíteros, laicos y consagrados que vivimos la fe en las diferentes comunidades parroquiales, movimientos apostólicos, asociaciones y cofradías»*.

En total, a lo largo de todo el mes de noviembre, cerca de setenta sacerdotes diocesanos compartieron en estos Encuentros tiempo de oración, trabajo, reflexión y convivencia.

Mons. Melgar preside la reunión de los delegados de pastoral de la salud de la Iglesia en Castilla

El Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, presidió el sábado 3 de diciembre la reunión de los responsables de la pastoral de la salud de las

diferentes Diócesis que se agrupan bajo la denominación de «Iglesia en Castilla». El encuentro, al que asistieron la mayoría de los delegados diocesanos, se celebró en la Casa de la Iglesia de la ciudad de Palencia.

La reunión arrancó con las palabras de Mons. Melgar Viciosa, que reflexionó sobre *«la importancia de la creación y animación de los voluntariados de la pastoral de la salud en las parroquias, en cada Diócesis»*, tema sobre el que se debatió durante largo rato, a la par que se comunicaban las diferentes experiencias de cada Iglesia particular. En este diálogo se hizo mucho hincapié en la importancia de los voluntariados de enfermos, haciendo lo posible para que se integren los jóvenes; en este sentido se presentó la experiencia de pastoral juvenil en la que *«cada joven tiene apadrinado un anciano de una residencia al que, todos los sábados, visita y dedica la mañana, le felicita en su cumpleaños, le hace algunos regalos y está continuamente pendiente de lo que pueda necesitar»*. Se trata, en estos casos, de *«ancianos que no tienen a nadie que les visite y que si no fuera por estos jóvenes se sentirían realmente solos»*.

Igualmente, los delegados compartieron con el Obispo responsable la necesidad de renovar o al menos estudiar la renovación del Convenio entre la Consejería de Sanidad, de la Junta de Castilla y León, y las Diócesis, especialmente en lo referente a la atención en los hospitales.

Encuentro de las familias

«En Adviento, la familia espera a Jesús con la mirada de María» fue el lema del Encuentro de familias que se celebró el sábado 10 de diciembre en el Colegio de las MM. Escolapias, de la capital soriana. En este marco, organizado por la Delegación episcopal de familia y vida, tuvo lugar la presentación de la última Carta pastoral del Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, *«La nueva evangelización y la familia»*. Durante más de media hora, el prelado oxomense-soriano fue desgranando las ideas principales del texto que acaba de ser publicado, siendo interpelado por algunos de los presentes al final de su exposición.

La Santa Misa presidida por Mons. Melgar Viciosa, que comenzó pasados unos minutos de la una de la tarde, ponía el broche a la primera parte de la Jornada. Tras la comida compartida, a las cuatro de la tarde, los matrimonios, niños, adolescentes y jóvenes pudieron orar durante unos minutos para prepararse espiritualmente al momento central de la tarde, el musical «Miryam, Madre de la Vida» que, representado por decenas de miembros de la Renovación Carismática Católica en España, emocionó a los cientos de personas que en las dos sesiones abarrotaron el salón de actos del Colegio de las MM. Escolapias.

Premio para Manos unidas

El domingo 11 de diciembre tuvo lugar en la capital de España la entrega de los Premios «Sorianos del año», concedidos por la Casa de Soria en Madrid. El acto fue presidido por los Duques de Soria. En este contexto, la Delegación de Manos Unidas de Soria recibió la distinción en el Área de Entidades culturales y sociales. La concesión de esta distinción es un reconocimiento a la labor de Manos Unidas en favor de la lucha contra el hambre, la deficiente nutrición, la enfermedad, el subdesarrollo, en el intento de erradicar las causas que producen estas injusticias y desequilibrios.

Desde la Delegación diocesana, según su presidente, *«se recibió la noticia con gran alegría por el apoyo que este premio supone a la labor de todas las personas e instituciones que se esfuerzan de manera notable en la consecución de los objetivos de esta asociación católica»*.

Manos Unidas ya se está distribuyendo los proyectos a desarrollar en el próximo año 2012, *«donde seguiremos contando con la inestimable colaboración de voluntarios, parroquias, sacerdotes, etc., que serán quienes darán vida a las actividades que se celebren (conciertos, Operación Bocata, cenas solidarias, mercadillos, etc.) como fuente de recaudación que haga realidad estos proyectos»*.

Beatificados dos sorianos mártires

El sábado 17 de diciembre, desde las doce del mediodía, la Catedral de Santa María la Real de la Almudena de Madrid acogió el solemne acto de beatificación de 22 misioneros oblatos y un seglar que fueron declarados mártires de la Iglesia universal. El **P. Francisco Esteban Lacal**, provincial para España de la Congregación, soriano de nacimiento, encabezaba este grupo de creyentes que fue elevado al honor de los altares. Entre los asesinados *«in odium fidei»* se encontraba también **Daniel Gómez Lucas**, profeso temporal de 20 años, nacido en Hacinas (actualmente provincia y Archidiócesis de Burgos) perteneciente en aquellos años a la Diócesis de Osma.

A la solemne ceremonia de beatificación asistió una representación de la Diócesis de Osma-Soria encabezada por el Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa. Junto a él, estuvieron presentes el Vicario General, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, los formadores y seminaristas del Seminario Menor diocesano, así como algunos sorianos residentes en la capital española.

LA CELEBRACIÓN

En el momento central de la celebración de beatificación, el Cardenal Angelo Amato, Legado del Papa, leyó en latín la Carta Apostólica que pro-

clamaba beatos a los veintitrés asesinados **«por odio a la fe»** durante la persecución religiosa en España en 1936. Tras la lectura del Decreto del Pontífice se descubrió la gigantografía de los nuevos beatos, situada junto al altar mayor, mientras que familiares de los veintitrés mártires recorrieron la nave central en procesión con palmas, símbolo del martirio, para depositarlas al pie del cuadro.

En la homilía, el Cardenal Amato recordó que la persecución religiosa en España alcanzó su punto culminante durante la Guerra Civil (1936-1939) y afirmó que en aquel periodo el *«furor»* contra la religión católica contaminó *«gravemente»* a la sociedad como *«una lluvia corrosiva y ácida»*. Entre las miles de víctimas inocentes, el Legado de Benedicto XVI citó los nombres de los veintidós religiosos y el laico, padre de familia, que derramaron su sangre y dieron testimonio de su amor a Dios y a la Iglesia. *«No eran delincuentes, no habían hecho nada malo, sino que su único deseo era hacer el bien y anunciar a todos el Evangelio de Jesús, que es una noticia de paz, de gozo y de fraternidad»*, señaló el Cardenal Amato. A continuación, citó uno a uno los nombres de los nuevos beatos: Esteban Lacal, Vicente Blanco, José Vega, Juan Antonio Pérez, Publio Rodríguez Moslares, Juan Pedro Cotillo, Cecilio Vega, José Guerra, Gregorio Escobar, Justo Gil, Juan José Caballero, Manuel Gutiérrez, Francisco Polvorinos, Justo González, Daniel Gómez, Serviliano Riaño, Ángel Bocos, Marcelino Sánchez, Eleuterio Prado, Clemente Rodríguez, Pascual Aláez, Justo Fernández y Cándido Castán.

Como recordó el Cardenal prefecto, *«a los cuatro días del estallido de la Guerra Civil, el odio anticatólico que había incendiado y destruido muchas iglesias en Madrid llegó a Pozuelo de Alarcón (Madrid), ensañándose en el colegio de los Oblatos con una crueldad inaudita»*. *«El instituto fue ocupado y todos los religiosos fueron detenidos sin interrogatorios, sin procesos, sin pruebas y sin posibilidad de defenderse»* apuntó el Legado del Santo Padre.

De los veintitrés mártires, ocho fueron asesinados al día siguiente de la detención y los otros quince soportaron *«un vía crucis de terror, refugio clandestino, riesgo de ser descubiertos, arresto, cárcel, burlas, humillaciones, mutilaciones y muerte»*. *«Es bueno no olvidar esta tragedia y la reacción de nuestros mártires, que a los gestos malvados de sus asesinos, respondieron con buenas palabras, rezando y perdonando a sus perseguidores»*, subrayó el Cardenal.

Tras resaltar que *«la sociedad no tiene necesidad de odio, de violencia y de división, sino de amor, de perdón y de fraternidad»*, instó a los cristianos a imitar *«la fortaleza de los mártires, la solidez de su fe, la inmensidad de su amor y la grandeza de su esperanza»*. Al finalizar el solemne Rito, el Superior General de la Congregación de los Misioneros Oblatos, Louis Lougen, agradeció la celebración de la beatificación en el año jubilar oblato, en el que se conmemora la muerte de su fundador, San Eugenio de Mazonod, así como el de los doscientos años de su ordenación sacerdotal.

EL PROCESO

Con el acto presidido el Cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación vaticana para las Causas de los Santos (quien el pasado 5 de junio fuera el Legado papal para la beatificación del Obispo Palafox en El Burgo de Osma) concluyó una causa iniciada por investigación diocesana en la Curia Arzobispal de Madrid el 11 de mayo de 1999 en la que han actuado como postulador y vicepostulador, respectivamente, los también misioneros oblatos Joaquín Martínez Vega y Eutimio González. Gracias a su impulso, se instituyó la investigación diocesana rogatoria ante la Curia Arzobispal de Barcelona y se abrió la fase apostólica. La Congregación para las Causas de los Santos reconoció la validez de ambas investigaciones el 16 de junio del 2000 y, una vez preparada la *positio*, se analizó si en el caso de los Misioneros Oblatos se había dado causa de martirio. La Congregación de Cardenales y Obispos en sesión de 11 de enero de 2011 confirmó que la muerte de los 23 Siervos de Dios incluidos en la causa *«había sido un verdadero martirio sufrido por amor a Cristo y por fidelidad a su Iglesia»*. Ratificada esta conclusión, el pasado día 2 de abril el Papa Benedicto XVI publicaba definitivamente el Decreto de Martirio.

En la causa de beatificación se acredita que los 22 misioneros oblatos murieron haciendo profesión de fe y perdonando a sus verdugos *«tras sufrir un cruel cautiverio en el que ninguno apostató, ni decayó en su fe, ni lamentó haber abrazado la vocación religiosa»*. La muerte en Paracuellos de Jarama y en la Casa de Campo de Madrid de estos misioneros fue el punto final de un proceso que se había iniciado en medio del clima general de odio y fanatismo antirreligioso que se vivía en la localidad madrileña de Pozuelo de Alarcón, donde se ubicaba la casa provincial de los Misioneros Oblatos. Desde el año 1931 la comunidad había sido objeto de hostigamiento por el ambiente que había en el Barrio de la Estación, pero fue el día 22 de julio de 1936 cuando un grupo de milicianos asaltó el convento y detuvo a los 38 integrantes de la comunidad de oblatos. Dos días después comenzaron las primeras ejecuciones y sin acusación ni juicio fueron sentenciados siete religiosos. Desde ese día y hasta el 28 de noviembre de 1936 se fueron sucediendo los fusilamientos de los 22 misioneros oblatos. Un testigo del martirio afirma que, antes de morir, el soriano P. Franciso Esteban Lacal dio la absolución al resto y dijo: *«Sabemos que nos matáis por católicos y religiosos. Lo somos. Tanto yo como mis compañeros os perdonamos de corazón. ¡Viva Cristo Rey!»*.

El Sr. Obispo nombra al nuevo presidente-abad de la Concatedral de San Pedro

El Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, ha nombrado presidente-abad de la S. I. Concatedral de San Pedro, de Soria, al sacerdote Jesús Muñoz de Miguel. Con este nombramiento, el prelado oxomense-soria-

no confirma la elección realizada por los miembros del Cabildo el pasado 20 de diciembre.

Jesús Muñoz de Miguel, que releva en el cargo a Carmelo Enciso Herrero, nació en Almarail el 29 de mayo de 1952. Con 29 años, el 25 de abril de 1982, fue ordenado presbítero por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Teodoro Cardenal Fernández. El nuevo abad es -en la actualidad- párroco *in solidum* de la parroquia de San Pedro Apóstol, de la capital soriana (enclavada en la S. I. Concatedral) y consiliario de la Acción Católica General de Adultos. Es canónigo de San Pedro desde el 27 de enero de 2007.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Nota de prensa final de la XCVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española

25 de noviembre de 2011

Los obispos españoles han celebrado, del lunes 21 al viernes 25 de noviembre, la 98ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Han participado en esta Asamblea 74 de los 75 obispos que hay actualmente en activo: 2 cardenales, 13 arzobispos más el Ordinario castrense, 52 diocesanos y 7 auxiliares. No ha podido asistir el Obispo de Orihuela-Alicante, Mons. D. **Rafael Palmero Ramos**, quien participa en Roma en dos encuentros relacionados con la **Pastoral de la Salud**. También han estado presentes en la Plenaria 3 cardenales, 2 arzobispos y 5 obispos eméritos. Además, en esta ocasión han asistido como invitados el obispo de Gibraltar y representantes de las Conferencias Episcopales de Francia, Italia, Portugal y Polonia.

El Obispo de Huesca y de Jaca, Mons. D. **Julián Ruiz Martorell**, y el de Tarazona, Mons. D. **Eusebio Ignacio Hernández Sola**, O.A.R., han participado por primera vez tras su consagración episcopal. Mons. **Ruiz Martorell** es miembro de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis y Mons. **Hernández Sola** de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

La Plenaria han tenido un recuerdo especial para los dos prelados españoles fallecidos en estos últimos meses: Mons. D. **Juan García Santacruz**, Obispo emérito de Guadix, quien falleció el pasado 12 de marzo, y el Cardenal **Agustín García-Gasco Vicente**, Arzobispo emérito de Valencia, fallecido el 1 de mayo en Roma.

Discurso inaugural del Cardenal Rouco

En el discurso inaugural, el Presidente de la CEE habló de la Jornada Mundial de la Juventud Madrid 2011, "la Jornada fue una experiencia festiva: ¡una Fiesta con mayúscula! porque hizo aflorar en el fondo de tantas almas jóvenes la inconfundible verdadera alegría de la fe". El Cardenal **Rouco** repasó lo que fueron los preparativos, los días previos en las diócesis y cada uno de los momentos que se vivieron en los actos centrales, presididos por **Benedicto XVI**.

Ahora, precisó "hemos de recoger sus frutos y hemos de aprovechar el impulso apostólico que de ella se deriva para proseguir con decisión y confianza la tarea de la nueva evangelización en todos los campos, pero, en particular, en la pastoral juvenil". También señaló que los impulsos procedentes de la JMJ han de ayudar "a acrecentar la implicación de todos en el servicio de la caridad y de la solidaridad con los que más sufren los efectos de la crisis". Precisamente, el

Cardenal, en la última parte del discurso, reflexionó sobre los efectos de la crisis y sobre la pastoral de la juventud y vocacional.

Antes de finalizar, y a propósito de las elecciones generales celebradas el pasado domingo en España, en nombre de todos los obispos, el Cardenal **Rouco** deseó “a quienes han sido elegidos para gobernar, en tiempos tan difíciles, acierto, serenidad y espíritu de servicio en su noble y decisiva tarea”. A la vez que “como siempre hace la Iglesia con los gobernantes”, les ofreció “el apoyo espiritual de nuestras oraciones y de las de todos los católicos”.

Saludo del Nuncio

El Nuncio de Su Santidad en España, Mons. D. **Renzo Fratini**, también comenzó su saludo a la Plenaria recordando la JMJ. “Fue impresionante y altamente edificante –afirmó– el verdadero ejemplo de fe y de civismo de más de dos millones de jóvenes. Este evento histórico, constituye un signo de esperanza importante en la misión de toda la Iglesia”.

Acción de gracias y exhortación después de la JMJ

La Plenaria ha aprobado una “Acción de gracias y exhortación después de la Jornada Mundial de la Juventud”.

“En nuestra Asamblea Plenaria del otoño –comienza el texto– los obispos nos hemos reunido por primera vez después de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) que tuvo lugar en Madrid el pasado mes de agosto. Hemos dado gracias a Dios, porque nos ha permitido celebrar ese gran acontecimiento de gracia, y hemos reflexionado acerca de su significado para la pastoral juvenil del futuro e incluso para toda la obra de la nueva evangelización. Con este motivo, dirigimos estas palabras a los hijos de la Iglesia que peregrina en España, a quienes el Señor ha encomendado a nuestro cuidado pastoral, con el deseo de alentar y sostener a todos en la alegría de la fe y en el trabajo apostólico”.

Los obispos recuerdan, en palabras del Papa, que la JMJ ha sido “una verdadera cascada de luz” y dan gracias a quienes la han hecho posible.

En la Exhortación se preguntan acerca de lo que la JMJ nos dice para alentarnos en la fe personal y en el apostolado. La Jornada Mundial de la Juventud, se afirma, nos dice que la Iglesia es joven, que la transmisión de la fe a los jóvenes es un hecho y que estos “constituyen un potencial de primer orden para la nueva evangelización”. Ellos, los jóvenes, finaliza el texto, “son grandes evangelizadores en esta nueva hora de la Iglesia y del mundo”.

Información sobre la situación económica

El jueves, a las 16,30 horas, los obispos recibieron en la sala de la Plenaria al profesor Dr. D. Juan Velarde Fuertes, Catedrático emérito de Economía Apli-

cada, en la Universidad Complutense de Madrid, y miembro del Tribunal de Cuentas, quien les informó sobre la situación económica actual. La Asamblea se pronunció sobre este tema en la "Declaración ante la crisis moral y económica", aprobada en noviembre de 2009.

La CEE dona a Cáritas 5 millones de euros

Los presupuestos del Fondo Común Interdiocesano para 2012 se nutren del pago a cuenta de la Asignación Tributaria de 2012 y de la liquidación de la Asignación Tributaria de 2010. A día de hoy, no se han publicado datos de la cuota íntegra total del IRPF correspondiente al 2010 y por tanto, la Asamblea Plenaria ha decidido mantener, de manera provisional, la misma cantidad que en 2011. Cuando se disponga de datos fiables sobre el resultado de la Asignación Tributaria, se corregirá dicha cantidad al alza o a la baja, dependiendo de su resultado.

Mientras tanto, la CEE ha decidido aumentar en un 25% la colaboración económica que ha prestado en los últimos años a las Cáritas diocesanas. El donativo será ahora de 5 millones de euros, en lugar de los 4 millones entregados el pasado año, lo que supone el 2,17% del Fondo Común Interdiocesano.

Plan Pastoral

Los obispos han conocido un primer esquema del nuevo Plan Pastoral de la CEE que girará en torno a la nueva evangelización. En ese contexto han reflexionado sobre la Pastoral Juvenil y vocacional.

Está previsto que se siga trabajando en el Plan durante la próxima Comisión Permanente y que se pueda aprobar en la Plenaria que tendrá lugar del 23 al 25 de abril de 2012.

V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús

En 2015 se cumplen 500 años del nacimiento de **Santa Teresa de Jesús**. Con este motivo, los Padres Carmelitas Descalzos, en coordinación con la diócesis de Ávila, están preparando diversos eventos para celebrar la conmemoración.

El obispo de Ávila, Mons. D. **Jesús García Burillo** y el Secretario General de la CEE, Mons. **Martínez Camino**, han informado a la Plenaria de las acciones que ya se están preparando y han propuesto a la Asamblea una serie de iniciativas concretas que, desde la Conferencia Episcopal, se llevarían a cabo para unirse a la celebración. Esas iniciativas se incorporarán, previsiblemente, al Plan Pastoral de la CEE. Entre otras, y como adelantó el Cardenal **Rouco** en su discurso inaugural, "se está estudiando la conveniencia de solicitar la convocatoria de un Año jubilar teresiano, centrado especialmente en el cultivo de la oración, de la que la Santa abulense fue y es maestra consumada".

San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia

La “Junta San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia” se ha reunido durante los días de Asamblea y ha presentado a la Plenaria un plan de acciones con dos objetivos: por una parte, preparar la celebración del doctorado, que tendrá lugar en Roma en la fecha que determine el Papa, y por otra, difundir la doctrina y figura del Santo Maestro, patrono del clero secular español.

Los obispos han dado el visto bueno a las iniciativas presentadas, que se darán a conocer a la opinión pública próximamente.

Fundación “Escuela Viva”

La Asamblea Plenaria ha aprobado los estatutos de la Fundación canónica privada “Escuela Viva” y ha erigido dicha Fundación, que tiene como objetivo garantizar la continuidad de los centros educativos católicos, completando la labor de la Fundación Educación Católica, promovida por FERE-CECA en 1992.

Documentos

Los obispos han estudiado un documento titulado “La verdad del amor humano”, presentado por la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y la ponencia “Hacia una renovada pastoral de las vocaciones sacerdotales”, que ha trabajado la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades. Ambos textos se remiten a los organismos correspondientes para seguir trabajando sobre ellos.

Otros temas del orden del día

En la Asamblea se ha informado también sobre diversos asuntos de seguimiento y sobre las actividades de las distintas Comisiones Episcopales, además de la aprobación de Asociaciones Nacionales. Asimismo la Plenaria ha aprobado la inclusión en el Calendario Litúrgico de España de la celebración de Santa Ángela de la Cruz, virgen, el día 5 de noviembre, como memoria libre.

La Biblia de la CEE, en formato popular

La Comisión Permanente, reunida de forma extraordinaria el jueves 24 a las 20 h., ha aprobado la edición en formato popular de la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*. Se presentará a lo largo del próximo mes de diciembre.

La Permanente ha realizado también los siguientes nombramientos:

D. Jesús Delgado Vilches, sacerdote de la diócesis de Jaén, como Consiliario de la *Federación de Scouts Católicos de Andalucía*.

D. Fidel Presa Merodio, laico de la diócesis de Huelva, como Presidente de la *Federación de Scouts Católicos de Andalucía*.

D^a Susana Fernández Guisasola, laica de la archidiócesis de Oviedo, reelegida Presidenta Nacional de *Adoración Nocturna Femenina de España*.

Y ha autorizado a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar para el nombramiento de **D^a Inmaculada Molina Ager**, laica de la diócesis de Alcalá de Henares, como Secretaria del Departamento de Pastoral de la Juventud.

SUBCOMISIÓN DE FAMILIA Y VIDA

Nota sobre la Jornada de la Familia 2011 30 de diciembre de 2011

Permanece en nuestra mente y corazón la reciente visita de Su Santidad Benedicto XVI con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, Madrid 2011, «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe».

En la inolvidable vigilia de oración en Cuatro Vientos nos dejó este claro mensaje a modo de clarificación de la vocación al amor que todo hombre está llamado a vivir: «A muchos el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cf. Gén 2, 24), se realizan en una profunda vida de comunión. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio significa ser conscientes de que solo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial».

Es preciso que los hombres de nuestro tiempo sean capaces de reconocer esta belleza para que puedan vivir la grandeza de su vocación. Por ello, en el marco de la próxima jornada que celebraremos el viernes 30 de diciembre con el lema «Familia cristiana arraigada en Cristo», los obispos queremos invitar a todas las comunidades cristianas, movimientos y asociaciones a ser testigos y portavoces del mensaje y la misión que el Santo Padre nos ha dejado: la familia, el hogar, fundado en el don que Cristo Esposo hace a la comunión esponsal indisoluble y abierta a la vida, forma parte de la esperanza de los hombres. De esta manera, el futuro de la humanidad y de la Iglesia se fragua en la familia.

La familia, arraigada en Cristo

La familia es la comunidad de personas nacida de la unión conyugal del hombre y la mujer, llamada a existir y a vivir en comunión de amor. Los esposos cristianos han de ser conscientes de que su amor nace de otro amor primero (Ap 2, 4) que lo genera, lo nutre y lo fortalece. Su unión se arraiga en la verdad de Jesucristo crucificado que se entrega por amor a su Iglesia (Ef 5, 25) y «el Espí-

ritu Santo, que infunde el Señor, renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó».

Sobre esta raíz que nos descubre la fe se edifica la familia fuertemente arraigada en Cristo, la roca de la salvación, como aquel hombre que edificó su casa sobre una roca firme de modo que resista a los embates de la lluvia y las crecidas de los ríos (cf. Mt 7, 24-25). La familia es el lugar donde Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, nació, vivió, creció y murió: «el niño iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él» (Lc 2, 40). La familia es el reflejo en la tierra del misterio de Comunión eterna que Él vive en el seno de la Santísima Trinidad. La familia, a imagen de la Trinidad, es origen de la vida y casa de la comunión donde se descubre, acoge, custodia, revela y se comunica el amor.

La familia tiene también la misión específica del servicio a la vida. Los esposos en su amor conyugal se hacen aptos para recibir el don de la vida. En esta comunión de amor el hombre puede ser recibido y apreciado por sí mismo y se descubre que toda vida humana es un bien y se la protege de tantas amenazas. Por eso mismo, los padres son también los primeros responsables de la educación de sus hijos para introducirlos progresivamente dentro de la familia humana.

Igualmente, mediante la regeneración por el bautismo, el hijo es introducido en la familia de Dios, que es la Iglesia, y recibe un corazón nuevo para vivir el amor y el perdón.

Así, la familia colabora con Cristo y la Iglesia en la transmisión de la fe y la iniciación cristiana y es signo y recuerdo permanente para la Iglesia de que es esencialmente familia de hijos de Dios, llamada a establecer auténticas relaciones familiares.

También la familia recibe la fuerza del Espíritu para poder vivir su vocación de comunión en medio de las dificultades y problemas del momento como una misión recibida de Dios. Tiene por ello la especial capacidad de sanar con su cariño, acogida, amor y perdón los corazones a menudo con tantas heridas afectivas, morales, sociales y psicológicas. Igualmente tiene el cometido de aportar su ayuda en esta crisis económica, ante la falta de trabajo, ante las enfermedades,... protegiendo, sosteniendo y animando a cuantos lo precisen.

La familia, sujeto de la Nueva Evangelización

En el contexto de la nueva evangelización a la que nos convoca Benedicto XVI, conscientes de vivir en una sociedad con claros signos de esperanza como se ha puesto de manifiesto en la Jornada Mundial de la Juventud, pero al mismo tiempo convulsa, con temores y momentos de desesperanza, la familia tiene un papel muy especial. La primera manifestación de la misión de la familia cristiana como Iglesia doméstica es la transmisión de la fe¹⁰. La familia nos descubre que formamos parte de una historia de amor que nos precede, no solo por parte de los padres y abuelos sino, de un modo más fundamental, por parte de Dios, según se ha manifestado en la historia de la salvación.

Somos eslabones de una cadena. Hemos recibido la fe y nos corresponde transmitirla con las palabras y hacerla creíble con el testimonio de nuestra vida.

Por ello, además de ser objeto de una urgente Evangelización, como evidencia la situación de crisis planteada, a la familia le corresponde responsabilizarse de la enorme y trascendente misión de participar como sujeto activo en la Nueva Evangelización.

El mundo actual desarraigado de la casa de la fe, deja a muchas personas confundidas por mensajes falsos y manipuladores, heridas por experiencias negativas y engaños. Está por ello tan necesitado de esta Evangelización para construir una vida y requiere entonces de modo especial el testimonio de la familia cristiana y la vida de la Iglesia. Esta vida lleva la impronta de aquello que distingue y diferencia a la familia: origen de la vida, imagen de la Trinidad y casa de comunión. La verdad de un amor misericordioso regenera a la persona y la capacita para vivir el amor verdadero.

Al igual que en otros tiempos difíciles la evangelización fue llevada a cabo por las comunidades cristianas y el monacato, hoy corresponde a las familias cristianas, fieles a la Iglesia, ser sujetos activos de la Nueva Evangelización.

En estos momentos las familias, con su capacidad de organización y asociación, deben ser impulsoras de una justa política familiar que responda a sus derechos, necesidades e ilusiones y que responda así a los deseos de la inmensa mayoría de nuestra sociedad en sus problemas de vivienda, educación, conciliación laboral, etc. Se trata de una tarea urgente e inaplazable.

Europa necesita de la familia y no es posible la regeneración de Europa si no pasa por la realidad de la familia tal y como Dios la pensó. Como recordó Benedicto XVI en una de sus audiencias de este año: «En la Europa de hoy, las naciones de sólida tradición cristiana tienen una especial responsabilidad en la defensa y promoción del valor de la familia fundada en el matrimonio que, por lo demás, es decisiva tanto en el ámbito educativo como en el social».

En estas Navidades, pedimos a la Sagrada Familia que nos haga profundizar en nuestra conciencia recordando en nuestras oraciones y ayudando en la medida de nuestras posibilidades de manera especial a cuantos sufren las consecuencias de la crisis. Igualmente pedimos por crecer en la responsabilidad de nuestra misión como familia cristiana con la vista puesta en el próximo Encuentro Mundial de Familias con el Santo Padre Benedicto XVI (Milán 2012). Para ello proponemos la inestimable ayuda que supone trabajar en nuestros respectivos ámbitos las catequesis elaboradas a tal fin con el sugestivo y oportuno título de «La Familia: el trabajo y la fiesta» encomendándonos a María Santísima Reina de las Familias.

Mons. J. Antonio Reig Plá,

Obispo de Alcalá de Henares, presidente de la Subcomisión

Mons. Carlos Osoro Sierra,

Arzobispo de Valencia

Mons. Francisco Gil Hellín,

Arzobispo de Burgos

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa,

Obispo de Bilbao

Mons. Gerardo Melgar Viciosa,

Obispo de Osma–Soria

Mons. José Mazuelos Pérez,

Obispo de Jerez de la Frontera

Mons. Carlos Manuel Escribano Subías,

Obispo de Teruel y Albarracín

Iglesia Universal

SANTO PADRE

VISITA APOSTÓLICA A BENÍN

18-20 noviembre

**Palabras en la entrega de la Exhortación apostólica post-sinodal
*Africae munus***

Estadio de la Amistad (Cotonou), 20 de noviembre

Queridos hermanos en el Episcopado y el sacerdocio,
Queridos hermanos y hermanas

Es una gran alegría para mí visitar por segunda vez este querido continente, a continuación de haberlo hecho mi querido Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II, y volver a vuestra casa, Benín, para dirigiros un mensaje de esperanza y de paz. En primer lugar, deseo agradecer muy cordialmente, a Monseñor Antonio Ganyé, Arzobispo de Cotonou, sus palabras de bienvenida, y saludar a los obispos de Benin, así como a los cardenales y obispos de numerosos países de África y de otros continentes. Y saludo calurosamente a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, venidos para participar en esta Misa celebrada por el Sucesor de Pedro. Pienso ciertamente en los benineses, pero también en los fieles de los países francófonos vecinos, como Togo, Burkina Faso, Níger y otros más. Nuestra celebración eucarística en la solemnidad de Cristo Rey del universo es una oportunidad para dar gracias a Dios por el ciento cincuenta aniversario del comienzo de la evangelización de Benin, y por la Segunda Asamblea especial para África del Sínodo de los Obispos celebrado en Roma hace algún tiempo.

El Evangelio que acabamos de escuchar, nos dice que Jesús, el Hijo del hombre, el juez último de nuestra vida, ha querido tomar el rostro de los hambrientos y sedientos, de los extranjeros, los desnudos, enfermos o prisioneros, en definitiva, de todos los que sufren o están marginados; lo que les hagamos a ellos será considerado como si lo hiciéramos a Jesús mismo. No veamos en esto una mera fórmula literaria, una simple imagen. Toda la vida de Jesús es una muestra de ello. Él, el Hijo de Dios, se ha hecho hombre, ha compartido nuestra existencia hasta en los detalles más concretos, haciéndose servidor de sus hermanos más pequeños. Él, que no tenía donde reclinar su cabeza, fue condenado a morir en una cruz. Este es el Rey que celebramos.

Sin duda, esto puede parecernos desconcertante. Aún hoy, como hace 2000 años, acostumbrados a ver los signos de la realeza en el éxito, la

potencia, el dinero o el poder, tenemos dificultades para aceptar un rey así, un rey que se hace servidor de los más pequeños, de los más humildes, un rey cuyo trono es la cruz. Sin embargo, dicen las Sagradas Escrituras, así es como se manifiesta la gloria de Cristo; en la humildad de su existencia terrena es donde se encuentra su poder para juzgar al mundo. Para él, reinar es servir. Y lo que nos pide es seguir por este camino para servir, para estar atentos al clamor del pobre, el débil, el marginado. El bautizado sabe que su decisión de seguir a Cristo puede llevarle a grandes sacrificios, incluso el de la propia vida. Pero, como nos recuerda san Pablo, Cristo ha vencido a la muerte y nos lleva consigo en su resurrección. Nos introduce en un mundo nuevo, un mundo de libertad y felicidad. También hoy son tantas las ataduras con el mundo viejo, tantos los miedos que nos tienen prisioneros y nos impiden vivir libres y dichosos. Dejemos que Cristo nos libere de este mundo viejo. Nuestra fe en Él, que vence nuestros miedos, nuestras miserias, nos da acceso a un mundo nuevo, un mundo donde la justicia y la verdad no son una parodia, un mundo de libertad interior y de paz con nosotros mismos, con los otros y con Dios. Este es el don que Dios nos ha dado en nuestro bautismo.

«Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo» (Mt 25,34). Acojamos estas palabras de bendición que el Hijo del hombre dirigirá el Día del Juicio a quienes habrán reconocido su presencia en los más humildes de sus hermanos con un corazón libre y rebosante de amor de Dios. Hermanos y hermanas, este pasaje del Evangelio es verdaderamente una palabra de esperanza, porque el Rey del universo se ha hecho muy cercano a nosotros, servidor de los más pequeños y más humildes. Y quisiera dirigirme con afecto a todos los que sufren, a los enfermos, a los aquejados del sida u otras enfermedades, a todos los olvidados de la sociedad. ¡Tened ánimo! El Papa está cerca de vosotros con el pensamiento y la oración. ¡Tened ánimo! Jesús ha querido identificarse con el pequeño, con el enfermo; ha querido compartir vuestro sufrimiento y reconocer a vosotros como hermanos y hermanas, para liberaros de todo mal, de toda aflicción. Cada enfermo, cada persona necesitada merece nuestro respeto y amor, porque a través de él Dios nos indica el camino hacia el cielo.

Esta mañana os invito también a que compartáis vuestra alegría conmigo. En efecto, hace 150 años que la cruz de Cristo fue plantada en vuestra tierra, que el Evangelio fue anunciado por primera vez. En este día, damos gracias a Dios por el trabajo realizado por los misioneros, por los «obremos apostólicos» originarios de aquí o venidos de otros lugares, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas y todos aquellos que, hoy como ayer, han hecho posible la difusión de la fe en Jesucristo en el continente africano. Deseo honrar aquí la memoria del venerado cardenal Bernardin Gantin, ejemplo de fe y sabiduría para Benin y para todo el continente africano.

Queridos hermanos y hermanas, todos los que han recibido ese don maravilloso de la fe, el don del encuentro con el Señor resucitado, sienten también la necesidad de anunciarlo a los demás. La Iglesia existe para anunciar esta Buena Noticia. Y este deber es siempre urgente. Después de 150 años, hay todavía muchos que aún no han escuchado el mensaje de salvación de Cristo. Hay también muchos que se resisten a abrir sus corazones a la Palabra de Dios. Y son numerosos aquellos cuya fe es débil, y su mentalidad, costumbres y estilo de vida ignoran la realidad del Evangelio, pensando que la búsqueda del bienestar egoísta, la ganancia fácil o el poder es el objetivo final de la vida humana. ¡Sed testigos ardientes, con entusiasmo, de la fe que habéis recibido! Haced brillar por doquier el rostro amoroso de Cristo, especialmente ante los jóvenes que buscan razones para vivir y esperar en un mundo difícil.

La Iglesia en Benin ha recibido mucho de los misioneros: ella debe llevar a su vez este mensaje de esperanza a quienes no conocen o han olvidado al Señor Jesús. Queridos hermanos y hermanas, os invito a que tengáis esta preocupación por la evangelización en vuestro país, en los pueblos de vuestro continente y en el mundo entero. El reciente Sínodo de los Obispos para África lo recuerda con insistencia: el hombre de esperanza, el cristiano, no puede ignorar a sus hermanos y hermanas. Esto estaría en contradicción con el comportamiento de Jesús. El cristiano es un constructor incansable de comunión, de paz y solidaridad, esos dones que Jesús mismo nos ha dado. Al ser fieles a ellos, estamos colaborando en la realización del plan de salvación de Dios para la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, os invito por tanto a fortalecer vuestra fe en Jesucristo mediante una auténtica conversión a su persona. Sólo Él nos da la verdadera vida, y nos libera de nuestros temores y resistencias, de todas nuestras angustias. Buscad las raíces de vuestra existencia en el bautismo que habéis recibido y que os ha hecho hijos de Dios. Que Jesucristo os dé a todos la fuerza para vivir como cristianos y tratar de transmitir con generosidad a las nuevas generaciones lo que habéis recibido de vuestros padres en la fe. (*En fon*) Que el Señor os llene de su gracia.

En este día de fiesta, nos alegramos del reino de de Cristo Rey en toda la tierra. Él es quien remueve todo lo que obstaculiza la reconciliación, la justicia y la paz. Recordemos que la verdadera realeza no consiste en una ostentación de poder, sino en la humildad del servicio; no en la opresión de los débiles, sino en la capacidad de protegerlos para darles vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). Cristo reina desde la cruz y con los brazos abiertos, que abarcan a todos los pueblos de la tierra y les atrae a la unidad. Por la cruz, derriba los muros de la división, y nos reconcilia unos con otros y con el Padre. Hoy oramos por los pueblos de África, para que todos puedan vivir en la justicia, la paz y la alegría del Reino de Dios (cf. *Rm* 14,17). Con estos sentimientos, saludo con afecto a todos los fie-

les anglófonos, venidos de Ghana, Nigeria y los países limítrofes. ¡Que Dios os bendiga!

Queridos hermanos y hermanas de lengua portuguesa en Africa que me escucháis, os dirijo mi saludo y os invito a renovar vuestra decisión de pertenecer a Cristo y servir a su reino de reconciliación, de justicia y de paz. Su reino puede estar amenazado en nuestro corazón. En él, Dios se encuentra con nuestra libertad. Nosotros – y sólo nosotros – podemos impedir que reine sobre nosotros y hacer así difícil su señorío sobre la familia, la sociedad y la historia. A causa de Cristo, muchos hombres y mujeres se han opuesto con éxito a las tentaciones del mundo para vivir fielmente su fe, a veces hasta el martirio. Queridos pastores y fieles, sed para ellos ejemplo, sal y luz de Cristo en la tierra africana. Amén.

Audiencia a la Curia romana

22 de diciembre

Señores Cardenales,

Venerados Hermanos en el Episcopado y en el Presbiterado,
queridos hermanos y hermanas

Vivimos hoy en un momento especialmente intenso. La santa Navidad está ya muy cerca y lleva a la gran familia de la Curia romana a reunirse para este hermoso intercambio de felicitaciones, que conllevan el deseo recíproco de vivir con alegría y auténtico fruto espiritual la fiesta de Dios que se hizo carne y puso su morada entre nosotros (cf. *Jn* 1,14). Esta es para mí una ocasión no sólo para expresar mi felicitación personal, sino también para manifestar a cada uno de vosotros mi agradecimiento y el de la Iglesia por vuestro generoso servicio; os ruego que lo transmitáis también a todos los colaboradores de nuestra gran familia. Doy las gracias de modo particular al Cardenal Decano, Angelo Sodano, que se ha hecho portavoz de los sentimientos de todos los presentes y de los que trabajan en las diferentes oficinas de la Curia, del Governatorato, incluidos los que desempeñan su ministerio en las Representaciones Pontificias repartidas por todo el mundo. Todos estamos comprometidos en que el anuncio que los ángeles proclamaron en la noche de Belén, «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (*Lc* 2,14), resuene en toda la tierra para llevar gozo y esperanza.

En este final del año, Europa se encuentra en una crisis económica y financiera que, en última instancia, se funda sobre la crisis ética que amena-

za al Viejo Continente. Aunque no están en discusión algunos valores como la solidaridad, el compromiso por los demás, la responsabilidad por los pobres y los que sufren, falta con frecuencia, sin embargo, la fuerza que los motive, capaz de inducir a las personas y a los grupos sociales a renuncias y sacrificios. El conocimiento y la voluntad no siguen siempre la misma pauta. La voluntad que defiende el interés personal oscurece el conocimiento, y el conocimiento debilitado no es capaz de fortalecer la voluntad. Por eso, de esta crisis surgen preguntas muy fundamentales: ¿Dónde está la luz que pueda iluminar nuestro conocimiento, no sólo con ideas generales, sino con imperativos concretos? ¿Dónde está la fuerza que lleva hacia lo alto nuestra voluntad? Estas son preguntas a las que debe responder nuestro anuncio del Evangelio, la nueva evangelización, para que el mensaje llegue a ser acontecimiento, el anuncio se convierta en vida.

En efecto, el gran tema de este año, como también de los siguientes, es cómo anunciar el Evangelio. ¿De qué manera la fe, en cuanto fuerza viva y vital, puede llegar a ser hoy realidad? Todos los acontecimientos eclesiales del año que está por concluir han estado relacionados en definitiva con este tema. Se han realizado viajes a Croacia, a España, para la Jornada Mundial de la Juventud, a mi Patria, Alemania, y finalmente a África, Benín, para la entrega del Documento postsinodal sobre justicia, paz y reconciliación; un documento del que ha de nacer una realidad concreta en las diversas Iglesias particulares. Han sido inolvidables también los viajes a Venecia, a San Marino, a Ancona, para el Congreso eucarístico, y a Calabria. Y ha tenido lugar, en fin, la importante jornada del encuentro entre las religiones y entre las personas en búsqueda de verdad y de paz en Asís; una jornada concebida como un nuevo impulso en la peregrinación hacia la verdad y la paz. La institución del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización nos remite anticipadamente al Sínodo que sobre el mismo tema tendrá lugar en el próximo año. También tiene que ver con ello el Año de la Fe, en recuerdo del comienzo del Concilio, hace cincuenta años. Cada uno de estos acontecimientos ha tenido su propio matiz. En Alemania, el país de origen de la Reforma, la cuestión ecuménica, con todas sus dificultades y esperanzas, ha tenido naturalmente una importancia particular. Indisolublemente unida a esto, hay siempre en el centro de las discusiones una pregunta: ¿Qué es una reforma de la Iglesia? ¿Cómo sucede? ¿Cuáles son sus caminos y sus objetivos? No sólo los fieles creyentes, sino también otros ajenos, observan con preocupación cómo los que van regularmente a la iglesia son cada vez más ancianos y su número disminuye continuamente; cómo hay un estancamiento de las vocaciones al sacerdocio; cómo crecen el escepticismo y la incredulidad. ¿Qué debemos hacer entonces? Hay una infinidad de discusiones sobre lo que se debe hacer para invertir la tendencia. Y, ciertamente, es necesario hacer muchas cosas. Pero el hacer, por sí solo, no resuelve el problema. El núcleo de la crisis de la Iglesia en Europa es la crisis de fe. Si no encontramos una res-

puesta para ella, si la fe no adquiere nueva vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real gracias al encuentro con Jesucristo, todas las demás reformas serán ineficaces.

En este sentido, el encuentro en África con la gozosa pasión por la fe ha sido de gran aliento. Allí no se percibía ninguna señal del cansancio de la fe, tan difundido entre nosotros, ningún tedio de ser cristianos, como se percibe cada vez más en nosotros. Con tantos problemas, sufrimientos y penas como hay ciertamente en África, siempre se experimentaba sin embargo la alegría de ser cristianos, de estar sostenidos por la felicidad interior de conocer a Cristo y de pertenecer a su Iglesia. De esta alegría nacen también las energías para servir a Cristo en las situaciones agobiantes de sufrimiento humano, para ponerse a su disposición, sin replegarse en el propio bienestar. Encontrar esta fe dispuesta al sacrificio, y precisamente alegre en ello, es una gran medicina contra el cansancio de ser cristianos que experimentamos en Europa.

La magnífica experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, ha sido también una medicina contra el cansancio de creer. Ha sido una nueva evangelización vivida. Cada vez con más claridad se perfila en las Jornadas Mundiales de la Juventud un modo nuevo, rejuvenecido, de ser cristiano, que quisiera intentar caracterizar en cinco puntos.

1. Primero, hay una nueva experiencia de la catolicidad, la universalidad de la Iglesia. Esto es lo que ha impresionado de inmediato a los jóvenes y a todos los presentes: venimos de todos los continentes y, aunque nunca nos hemos visto antes, nos conocemos. Hablamos lenguas diversas y tenemos diferentes hábitos de vida, diferentes formas culturales y, sin embargo, nos encontramos de inmediato unidos, juntos como una gran familia. Se relativiza la separación y la diversidad exterior. Todos quedamos tocados por el único Señor Jesucristo, en el cual se nos ha manifestado el verdadero ser del hombre y, a la vez, el rostro mismo de Dios. Nuestras oraciones son las mismas. En virtud del encuentro interior con Jesucristo, hemos recibido en nuestro interior la misma formación de la razón, de la voluntad y del corazón. Y, en fin, la liturgia común constituye una especie de patria del corazón y nos une en una gran familia. El hecho de que todos los seres humanos sean hermanos y hermanas no es sólo una idea, sino que aquí se convierte en una experiencia real y común que produce alegría. Y, así, hemos comprendido también de manera muy concreta que, no obstante todas las fatigas y la oscuridad, es hermoso pertenecer a la Iglesia universal, a la Iglesia católica, que el Señor nos ha dado.

2. De aquí nace después un modo nuevo de vivir el ser hombres, el ser cristianos. Una de las experiencias más importantes de aquellos días ha sido para mí el encuentro con los voluntarios de la Jornada Mundial de la Juventud: eran alrededor de 20.000 jóvenes que, sin excepción, habían puesto a disposición semanas o meses de su vida para colaborar en los

preparativos técnicos, organizativos y de contenido de la JMJ, y precisamente así habían hecho posible el desarrollo ordenado de todo el conjunto. Al dar su tiempo, el hombre da siempre una parte de la propia vida. Al final, estos jóvenes estaban visiblemente y «tangiblemente» llenos de una gran sensación de felicidad: su tiempo que habían entregado tenía un sentido; precisamente en el dar su tiempo y su fuerza laboral habían encontrado el tiempo, la vida. Y entonces, algo fundamental se me ha hecho evidente: estos jóvenes habían ofrecido en la fe un trozo de vida, no porque había sido mandado o porque con ello se ganaba el cielo; ni siquiera porque así se evita el peligro del infierno. No lo habían hecho porque querían ser perfectos. No miraban atrás, a sí mismos. Me vino a la mente la imagen de la mujer de Lot que, mirando hacia atrás, se convirtió en una estatua de sal. Cuántas veces la vida de los cristianos se caracteriza por mirar sobre todo a sí mismos; hacen el bien, por decirlo así, para sí mismos. Y qué grande es la tentación de todos los hombres de preocuparse sobre todo de sí mismos, de mirar hacia atrás a sí mismos, convirtiéndose así interiormente en algo vacío, «estatuas de sal». Aquí, en cambio, no se trataba de perfeccionarse a sí mismos o de querer tener la propia vida para sí mismos. Estos jóvenes han hecho el bien – aun cuando ese hacer haya sido costoso, aunque haya supuesto sacrificios – simplemente porque hacer el bien es algo hermoso, es hermoso ser para los demás. Sólo se necesita atreverse a dar el salto. Todo eso ha estado precedido por el encuentro con Jesucristo, un encuentro que enciende en nosotros el amor por Dios y por los demás, y nos libera de la búsqueda de nuestro propio «yo». Una oración atribuida a san Francisco Javier dice: «Hago el bien no porque a cambio entraré en el cielo y ni siquiera porque, de lo contrario, me podrías enviar al infierno. Lo hago porque Tú eres Tú, mi Rey y mi Señor». También en África encontré esta misma actitud, por ejemplo en las religiosas de Madre Teresa que cuidan de los niños abandonados, enfermos, pobres y que sufren, sin preguntarse por sí mismas y, precisamente así, se hacen interiormente ricas y libres. Esta es la actitud propiamente cristiana. También ha sido inolvidable para mí el encuentro con los jóvenes discapacitados en la fundación San José, de Madrid, encontré de nuevo la misma generosidad de ponerse a disposición de los demás; una generosidad en el darse que, en definitiva, nace del encuentro con Cristo que se ha entregado a sí mismo por nosotros.

3. Un tercer elemento, que de manera cada vez más natural y central forma parte de las Jornadas Mundiales de la Juventud, y de la espiritualidad que proviene de ellas, es la adoración. Fue inolvidable para mí, durante mi viaje en el Reino Unido, el momento en Hyde Park, en que decenas de miles de personas, en su mayoría jóvenes, respondieron con un intenso silencio a la presencia del Señor en el Santísimo Sacramento, adorándolo. Lo mismo sucedió, de modo más reducido, en Zagreb, y de nuevo en Madrid, tras el temporal que amenazaba con estropear todo el encuentro nocturno, al no funcionar los micrófonos. Dios es omnipresente, sí. Pero la presencia corpórea de Cristo resucitado es otra cosa, algo nuevo. El Resucitado viene en medio de nosotros. Y

entonces no podemos sino decir con el apóstol Tomás: «Señor mío y Dios mío». La adoración es ante todo un acto de fe: el acto de fe como tal. Dios no es una hipótesis cualquiera, posible o imposible, sobre el origen del universo. Él está allí. Y si él está presente, yo me inclino ante él. Entonces, razón, voluntad y corazón se abren hacia él, a partir de él. En Cristo resucitado está presente el Dios que se ha hecho hombre, que sufrió por nosotros porque nos ama. Entramos en esta certeza del amor corpóreo de Dios por nosotros, y lo hacemos amando con él. Esto es adoración, y esto marcará después mi vida. Sólo así puedo celebrar también la Eucaristía de modo adecuado y recibir recatamente el Cuerpo del Señor.

4. Otro elemento importante de las Jornadas Mundiales de la Juventud es la presencia del Sacramento de la Penitencia que, de modo cada vez más natural, forma parte del conjunto. Con eso reconocemos que tenemos continuamente necesidad de perdón y que perdón significa responsabilidad. Existe en el hombre, proveniente del Creador, la disponibilidad a amar y la capacidad de responder a Dios en la fe. Pero, proveniente de la historia pecaminosa del hombre (la doctrina de la Iglesia habla del pecado original), existe también la tendencia contraria al amor: la tendencia al egoísmo, al encerrarse en sí mismo, más aún, al mal. Mi alma se mancha una y otra vez por esta fuerza de gravedad que hay en mí, que me atrae hacia abajo. Por eso necesitamos la humildad que siempre pide de nuevo perdón a Dios; que se deja purificar y que despierta en nosotros la fuerza contraria, la fuerza positiva del Creador, que nos atrae hacia lo alto.

5. Finalmente, como última característica que no hay que descuidar en la espiritualidad de las Jornadas Mundiales de la Juventud, quisiera mencionar la alegría. ¿De dónde viene? ¿Cómo se explica? Seguramente hay muchos factores que intervienen a la vez. Pero, según mi parecer, lo decisivo es la certeza que proviene de la fe: yo soy amado. Tengo un cometido en la historia. Soy aceptado, soy querido. Josef Pieper, en su libro sobre el amor, ha mostrado que el hombre puede aceptarse a sí mismo sólo si es aceptado por algún otro. Tiene necesidad de que haya otro que le diga, y no sólo de palabra: «Es bueno que tú existas». Sólo a partir de un «tú», el «yo» puede encontrarse a sí mismo. Sólo si es aceptado, el «yo» puede aceptarse a sí mismo. Quien no es amado ni siquiera puede amarse a sí mismo. Este ser acogido proviene sobre todo de otra persona. Pero toda acogida humana es frágil. A fin de cuentas, tenemos necesidad de una acogida incondicionada. Sólo si Dios me acoge, y estoy seguro de ello, sabré definitivamente: «Es bueno que yo exista». Es bueno ser una persona humana. Allí donde falta la percepción del hombre de ser acogido por parte de Dios, de ser amado por él, la pregunta sobre si es verdaderamente bueno existir como persona humana, ya no encuentra respuesta alguna. La duda acerca de la existencia humana se hace cada vez más insuperable. Cuando llega a ser dominante la duda sobre Dios, surge inevitablemente la duda sobre el mismo ser humanos. Hoy vemos cómo esta duda se difunde. Lo vemos en la

falta de alegría, en la tristeza interior que se puede leer en tantos rostros humanos. Sólo la fe me da la certeza: «Es bueno que yo exista». Es bueno existir como persona humana, incluso en tiempos difíciles. La fe alegra desde dentro. Ésta es una de las experiencias maravillosas de las Jornadas Mundiales de la Juventud.

Nos llevaría muy lejos hablar ahora también del encuentro de Asís de manera detallada, como merecería la importancia del acontecimiento. Agradecemos sencillamente a Dios porque nosotros –representantes de las religiones del mundo y también representantes del pensamiento en búsqueda de la verdad – pudimos encontrarnos aquel día en un clima de amistad y de respeto recíproco, en el amor por la verdad y en la responsabilidad común por la paz. Podemos esperar que de este encuentro haya nacido una nueva disponibilidad para servir la paz, la reconciliación y la justicia.

Por último, quisiera agradecer de corazón a todos vosotros por el apoyo para llevar adelante la misión que el Señor nos ha confiado como testigos de su verdad, y os deseo a todos la alegría que Dios, en la encarnación de su Hijo, nos ha querido dar. Feliz Navidad a todos vosotros. Gracias.

Mensaje navideño y bendición Urbi et Orbi 25 de diciembre

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero:

Cristo nos ha nacido. Gloria a Dios en el cielo, y paz a los hombres que él ama. Que llegue a todos el eco del anuncio de Belén, que la Iglesia católica hace resonar en todos los continentes, más allá de todo confín de nacionalidad, lengua y cultura. El Hijo de la Virgen María ha nacido para todos, es el Salvador de todos.

Así lo invoca una antigua antifona litúrgica: «Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ven a salvarnos, Señor Dios nuestro». *Veni ad salvandum nos*. Este es el clamor del hombre de todos los tiempos, que siente no saber superar por sí solo las dificultades y peligros. Que necesita poner su mano en otra más grande y fuerte, una mano tendida hacia él desde lo alto. Queridos hermanos y hermanas, esta mano es Cristo, nacido en Belén de la Virgen María. Él es la mano que Dios ha tendido a la humanidad, para hacerla salir de las arenas movedizas del pecado y ponerla en pie sobre la roca, la roca firme de su verdad y de su amor (cf. *Sal* 40,3).

Sí, esto significa el nombre de aquel niño, el nombre que, por voluntad de Dios, le dieron María y José: se llama Jesús, que significa «Salvador» (cf.

Mt 1,21; Lc 1,31). Él fue enviado por Dios Padre para salvarnos sobre todo del mal profundo arraigado en el hombre y en la historia: ese mal de la separación de Dios, del orgullo presuntuoso de actuar por sí solo, del ponerse en concurrencia con Dios y ocupar su puesto, del decidir lo que es bueno y es malo, del ser el dueño de la vida y de la muerte (cf. Gn 3,1-7). Este es el gran mal, el gran pecado, del cual nosotros los hombres no podemos salvarnos si no es encomendándonos a la ayuda de Dios, si no es implorándole: «*Veni ad salvandum nos* - Ven a salvarnos».

Ya el mero hecho de esta súplica al cielo nos pone en la posición justa, nos adentra en la verdad de nosotros mismos: nosotros, en efecto, somos los que clamaron a Dios y han sido salvados (cf. Est 10,3f [*griego*]). Dios es el Salvador, nosotros, los que estamos en peligro. Él es el médico, nosotros, los enfermos. Reconocerlo es el primer paso hacia la salvación, hacia la salida del laberinto en el que nosotros mismos nos encerramos con nuestro orgullo. Levantar los ojos al cielo, extender las manos e invocar ayuda, es la vía de salida, siempre y cuando haya Alguien que escucha, y que pueda venir en nuestro auxilio.

Jesucristo es la prueba de que Dios ha escuchado nuestro clamor. Y, no sólo. Dios tiene un amor tan fuerte por nosotros, que no puede permanecer en sí mismo, que sale de sí mismo y viene entre nosotros, compartiendo nuestra condición hasta el final (cf. Ex 3,7-12). La respuesta que Dios ha dado en Jesús al clamor del hombre supera infinitamente nuestras expectativas, llegando a una solidaridad tal, que no puede ser sólo humana, sino divina. Sólo el Dios que es amor y el amor que es Dios podía optar por salvarnos por esta vía, que es sin duda la más larga, pero es la que respeta su verdad y la nuestra: la vía de la reconciliación, el diálogo y la colaboración.

Por tanto, queridos hermanos y hermanas de Roma y de todo el mundo, dirijámonos en esta Navidad 2011 al Niño de Belén, al Hijo de la Virgen María, y digamos: «Ven a salvarnos». Lo reiteramos unidos espiritualmente tantas personas que viven situaciones difíciles, y haciéndonos voz de los que no tienen voz.

Invoquemos juntos el auxilio divino para los pueblos del Cuerno de África, que sufren a causa del hambre y la carestía, a veces agravada por un persistente estado de inseguridad. Que la comunidad internacional no haga faltar su ayuda a los muchos prófugos de esta región, duramente probados en su dignidad.

Que el Señor conceda consuelo a la población del sureste asiático, especialmente de Tailandia y Filipinas, que se encuentran aún en grave situación de dificultad a causa de las recientes inundaciones.

Y que socorra a la humanidad afligida por tantos conflictos que todavía hoy ensangrientan el planeta. Él, que es el Príncipe de la paz, conce-

da la paz y la estabilidad a la Tierra en la que ha decidido entrar en el mundo, alentando a la reanudación del diálogo entre israelíes y palestinos. Que haga cesar la violencia en Siria, donde ya se ha derramado tanta sangre. Que favorezca la plena reconciliación y la estabilidad en Irak y Afganistán. Que dé un renovado vigor a la construcción del bien común en todos los sectores de la sociedad en los países del norte de África y Oriente Medio.

Que el nacimiento del Salvador afiance las perspectivas de diálogo y la colaboración en Myanmar, en la búsqueda de soluciones compartidas. Que nacimiento del Redentor asegure estabilidad política en los países de la región africana de los Grandes Lagos y fortalezca el compromiso de los habitantes de Sudán del Sur para proteger los derechos de todos los ciudadanos

Queridos hermanos y hermanas, volvamos la vista a la gruta de Belén: el niño que contemplamos es nuestra salvación. Él ha traído al mundo un mensaje universal de reconciliación y de paz. Abrámosle nuestros corazones, démosle la bienvenida en nuestras vidas. Repitémosle con confianza y esperanza: «*Veni ad salvandum nos*».

